

Cap. 4.8.

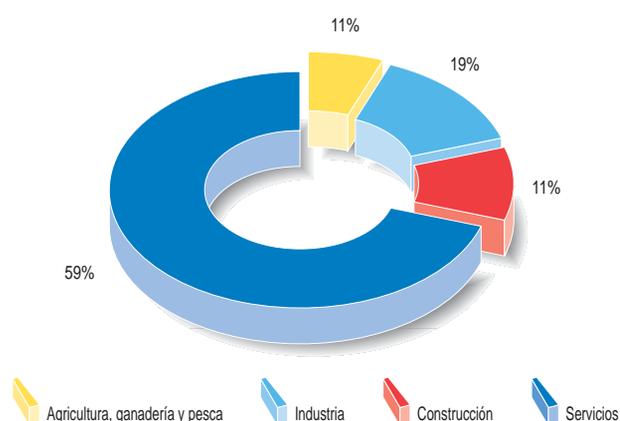
CASTILLA-LA MANCHA

1. RASGOS BÁSICOS: AGRICULTURA Y GANADERÍA	425
2. RASGOS BÁSICOS: INDUSTRIA AGROALIMENTARIA	431
3. RASGOS BÁSICOS: MEDIO RURAL	437
4. TENDENCIAS, ESPECIFICIDADES Y OPORTUNIDADES	443

I. RASGOS BÁSICOS: AGRICULTURA Y GANADERÍA



Gráfico 1. Valor añadido bruto de Castilla-La Mancha



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España 2001.



IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA REGIONAL SOBRE EL TOTAL NACIONAL. COMPARACIÓN CON OTROS SECTORES

El Valor Añadido Bruto de la economía castellano-manchega representa el 3,5% del VAB nacional. Por ramas de actividad, la agricultura y ganadería, con 2.274 millones de euros, supone el 10,8% del total nacional del sector, triplicando, en porcentaje, las aportaciones de la industria (3,5%) y servicios (3,1%).

Las tierras de cultivo ocupaban 3.977.034 ha el año 2000, que suponen un 50% de la superficie total de la región.

La población activa agraria asciende a 65.350 personas, lo que supone un 9% de la población

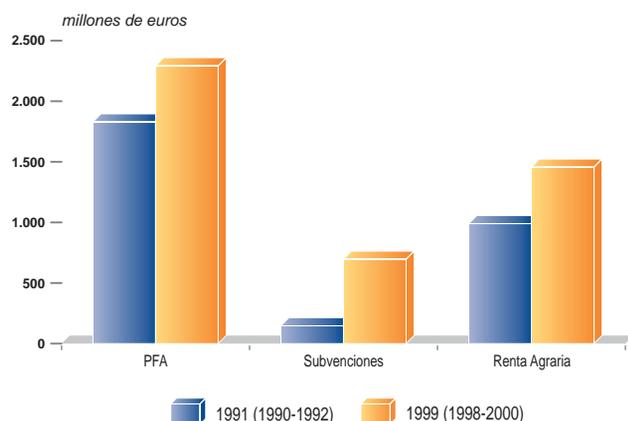
activa total de la región. La población ocupada agrícola, estimada en 61.275 personas el año 2002, supone un 9,5% de la población ocupada total de Castilla-La Mancha, de ellos un 88% varones. De la población ocupada total el 57,6% son varones de entre 25 y 55 años de edad, siendo escasa la ocupación femenina en el sector.

MACROMAGNITUDES AGRARIAS

La producción final agraria (PFA) media del trienio 1998-2000 ha alcanzado los 2.300 millones de euros. Si se comparan las macromagnitudes de este trienio con las correspondientes a 1990-1992, se aprecia que el porcentaje de las subvenciones con respecto a la PFA se ha incrementado del 8%



Gráfico 2. Macromagnitudes agrarias



Fuente: MAPA.

al 30%, y el porcentaje de renta agraria ha pasado del 54,1% al 63,5% de la PFA. En esta región la influencia de la PAC es notabilísima.

Período	% PFA agrícola	% PFA ganadera
1991 (1990-1992)	65,2	34,9
1999 (1998-2000)	63,7	36,0

Fuente: MAPA.

La PFA agrícola contribuye en dos terceras partes a la PFA total. La producción agraria de Castilla-La Mancha se basa en tres subsectores representativos de la agricultura de interior: cereales, vid y ovino extensivo, siendo el viñedo el cultivo más arraigado a la cultura regional y el que más contribuye a la estabilización de la población.

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES

El 79% de las explotaciones castellano-manchegas con SAU tienen una superficie inferior a 20 ha, y solamente el 10% supera las 50 ha. Pese al predominio de las pequeñas explotaciones, existe un significativo número de explotaciones con más de 100 ha.

En lo que respecta a Unidades de Dimensión Económica, el 78% de las explotaciones están por debajo de 8 UDE, frente al 4% que se pueden considerar grandes explotaciones (>40 UDE), lo que supone una caracterización sesgada hacia las explotaciones de menor dimensión económica.

NÚMERO DE EXPLOTACIONES POR SAU, UDE Y UTA

SAU (ha)	N.º explot.	UDE	N.º explot.	M. obra	N.º explot.	N.º UTA
<1	30.379	0	15.402	Familiar		
1-5	65.378	0-8	139.460	Titular	190.459	40.241
5-20	48.229	8-16	18.293	Cónyuge	62.553	7.476
20-50	19.645	16-40	16.793	Otros	67.223	11.306
50-100	9.466	>40	7.720	No familiar		
100-500	8.303			Fijo	12.300	17.958
>500	1.063			Eventual	86.944	16.359
Total explotaciones: 197.668 (con SAU: 182.463)						

Fuente: INE. Censo Agrario 1999.

En lo que respecta al trabajo en las explotaciones, en la mayor parte de las mismas la mano de obra es familiar, predominando el trabajo del

titular de la explotación, aunque también en buena parte de las explotaciones es importante el trabajo externo eventual.

ESPACIOS AGRARIOS

Las posibilidades de riego y el nivel de altitud y continentalidad en los espacios agrarios castellano-manchegos son los condicionantes esenciales.

- **Regadíos del Tajo y manchegos.** El origen superficial domina en el Tajo y el subterráneo en La Mancha, por lo que es un mosaico de secano intercalado entre riegos particulares, considerando el canal de Albacete y otras zonas regables como continuos. Con mayor versatilidad productiva en el curso medio del Tajo (cebolla tomate), el resto son dedicados a maíz, forrajes y remolacha, con producciones aceptables, intensificada en melón. Domina el sistema de aspersión.
- **Llanuras centrales manchegas y Campiñas del Tajo y alto Segura.** Los secanos de la meseta sur vitivinícolas y cerealistas sustentan la mayor superficie agraria con sus producciones adaptadas que se modifican notablemente cuando se accede a la puesta en riego. Localmente, la especialización en ajos, azafrán y champiñón intensifican la actividad agraria. En el Segura almendro. El ovino complementa los aprovechamientos. Localmente porcino y avícola se concentran. Salpicada de pequeñas cuencas endorreicas, muy sensibles a las sequías prolongadas y a la sobreexplotación de acuíferos que desecan las lagunas, destaca Las Tablas de Daimiel.
- **Alcarria y Alta Meseta.** Los páramos de olivar y cereal de la Alcarria en donde se reduce el uso agrícola, limitado por el frío y suelos superficiales y las campiñas por encima de los 1.000 msnm, alternando cereal y manchas de aromáticas, señalándose el girasol en Cuenca.
- **Dehesas de Montes de Toledo y Subbética.** Los grandes espacios ganaderos (ovino) y de caza, de suelos deficientes y más ácidos en el oeste y sur de la región alternando con mosaicos de olivar, ocupan una gran superficie limitada en usos que alberga el Parque de Cabañeros.
- **Serranías Central, Ibérica y Subbética.** Los bordes de meseta occidentales desde Sierra de San Vicente y las de Ayllón a la Serranía de Cuenca, Alcaraz y Segura y Sierra Morena, son zonas forestales y de matorral intercaladas a veces en alineaciones con las dehesas en laderas suaves. La presencia del caprino es el complemento pecuario.

IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS GRUPOS DE CULTIVOS

La agricultura de Castilla-La Mancha está dominada en superficie por el cereal de secano, casi un tercio de las tierras de cultivo, pero el cultivo de la vid es más característico y vertebrador de la región.

El secano castellano-manchego está formado mayoritariamente por cultivo de cereales, de ellos cebada en un 60%. Viñedo y olivar son los siguientes cultivos en extensión, siendo la región de Europa con mayor superficie de viña. El girasol ocupa también una importante superficie. Las legumino-

Mapa de cultivos y aprovechamientos

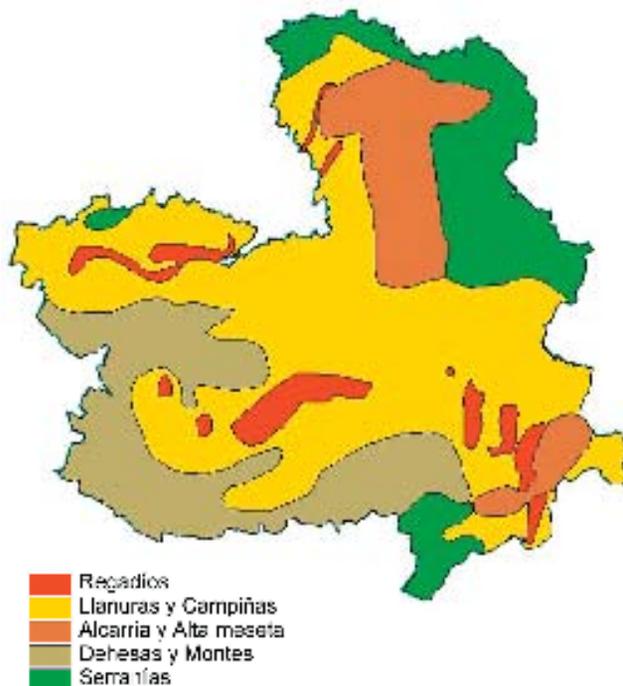
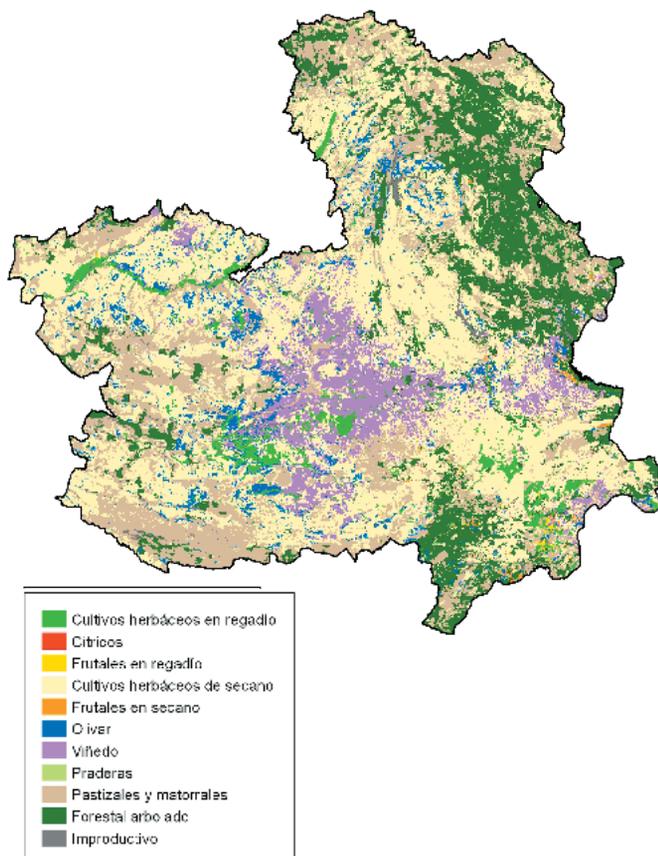
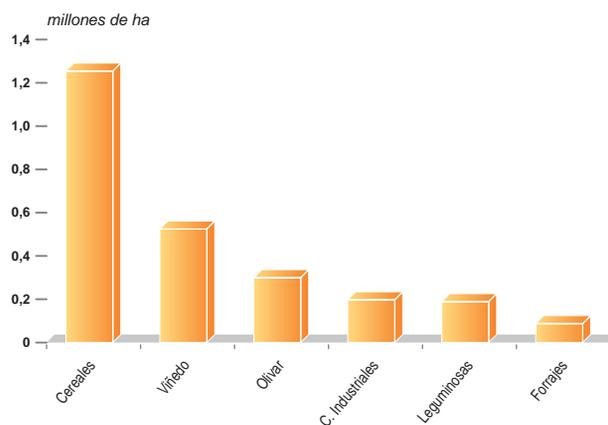


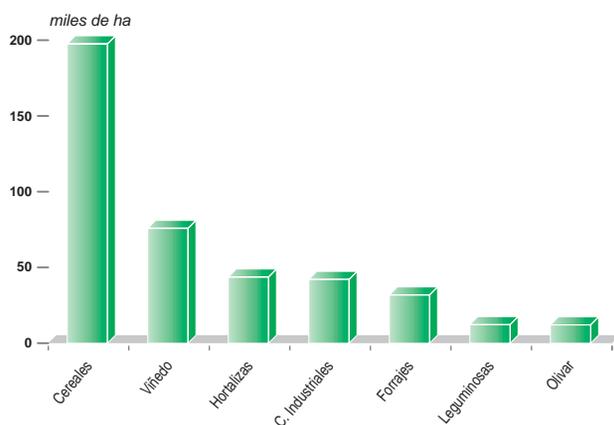
Gráfico 3. Superficies de secano en Castilla-La Mancha



Fuente: MAPA 2000.

Las superficies de secano más extendidas son los yeros y la veza, y, con algo menos de superficie, los guisantes secos y los garbanzos. Los forrajes de secano predominantes son los cereales de invierno.

Gráfico 4. Superficies de regadío en Castilla-La Mancha



Fuente: MAPA 2000.

El regadío de Castilla-La Mancha está también dominado por los cereales, fundamentalmente cebada, maíz y trigo. Después del viñedo destacan las hortalizas (melón, ajo y cebolla), cultivos industriales (como el girasol, la remolacha y el lino), los forrajes (alfalfa y maíz), las leguminosas (guisantes), y el olivar.

Un cultivo significativo en la región, por su intensificación en naves e instalaciones, es el champiñón, especialmente en las dos Manchuelas.

PRODUCCIONES AGRARIAS

Cultivo	Miles t
Viñedo	5.708,4
Cereales	4.733,5
Cultivos forrajeros	2.266,0
Hortalizas	1.180,5
Cultivos industriales	576,5
Olivar	227,7
Tubérculos	193,1

Fuente: MAPA, 2000.

La importancia del viñedo en la región se hace evidente al revisar las producciones, ya que se trata del cultivo con mayor producción. En concreto, se trata de la segunda región europea con mayor producción, después de Languedoc-Roussillon (Francia). La renta agraria regional tiene una elevada dependencia de esta producción.

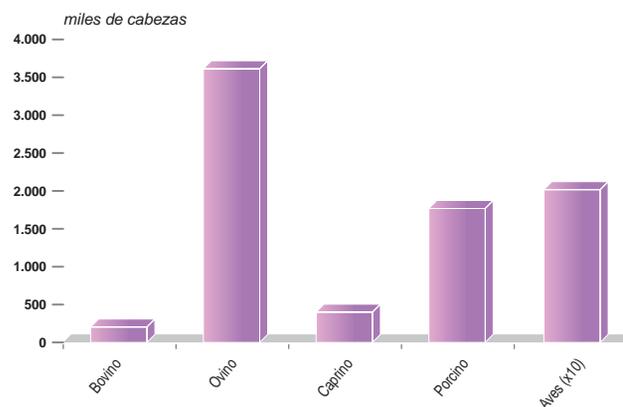
En lo que respecta a los cereales, los rendimientos son inferiores a los nacionales, y muy inferiores a los comunitarios.

La producción de hortalizas está muy ligada a la explotación familiar, mientras que el cultivo del girasol tiene un bajo rendimiento, pero es una alternativa al barbecho.

GANADERÍA

La ganadería ovina extensiva, ligada a los pastos de secano del interior, es la principal especialización de la región. La producción de queso, especialmente en La Mancha, es el valor principal. Las principales razas son: la manche-

Gráfico 5. Ganadería



Fuente: MAPA 2001.

ga, la merina, la talaverana, la alcarreña y la segureña.

El caprino representa una alternativa en las zonas de sierra, siendo la principal salida la utilización de la leche para la elaboración de quesos de mezcla.

El porcino y el vacuno se concentran en Toledo y Ciudad Real, y la avicultura en Guadalupe y Toledo.

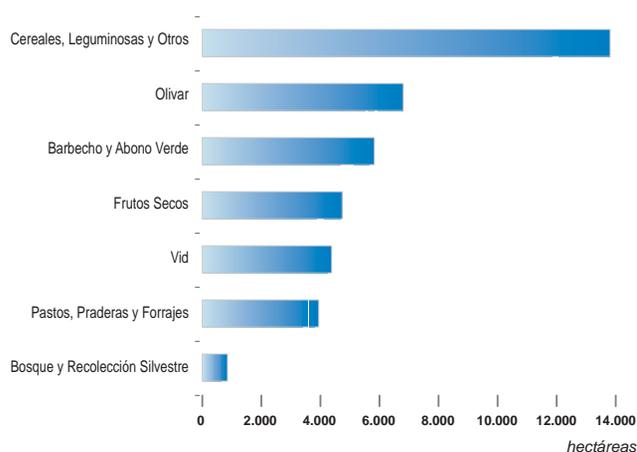
Otras producciones destacables por su particularidad son el conejo y la miel, siendo especialmente reconocida la de La Alcarria.

Las principales producciones con marchio de origen en Castilla-La Mancha son las DOP *Azafrán de La Mancha*, *Calasparra* (arroz), y *Miel de la Alcarria*, así como la IGP *Cordero Manchego*.

AGRICULTURA ECOLÓGICA



Gráfico 6. Superficie de cultivos ecológicos

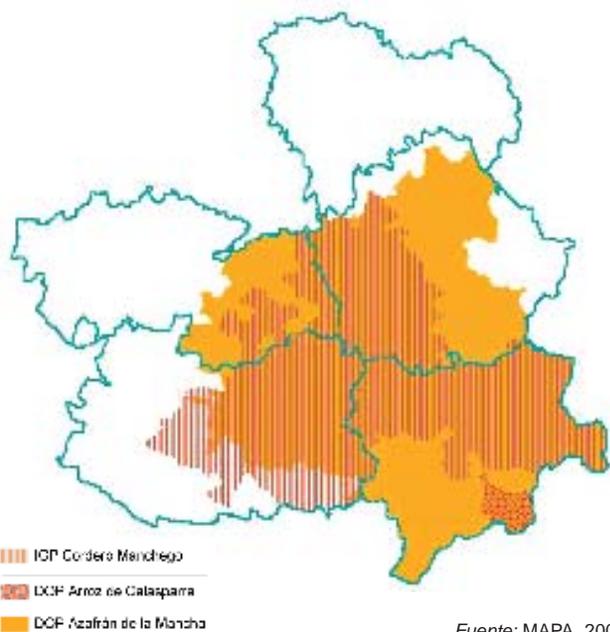


Fuente: MAPA 2002.

La producción ecológica en Castilla-La Mancha se realiza sobre una extensión de 40.874 ha en 2002 (un 6% del total nacional), y de forma más relevante los cereales, leguminosas y otros; el olivar, y los barbechos con abono verde.

La superficie de cultivos ecológicos en la región supone, aproximadamente, un 1% de la superficie de tierras de cultivo. No se trata aún, por tanto, de una actividad importante. Esto se refleja también en el escaso número de explotaciones ganaderas ecológicas, que se cifran en 25.

DENOMINACIONES DE ORIGEN

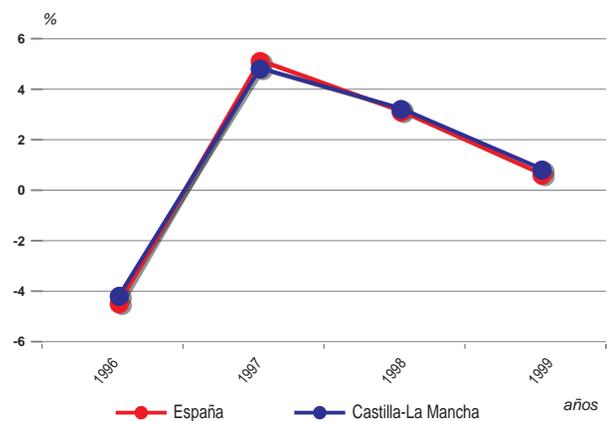


Fuente: MAPA, 2003.

2. RASGOS BÁSICOS: INDUSTRIA AGROALIMENTARIA



Gráfico 7. Crecimiento de la Industria agroalimentaria (VAB)



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España (CRE).



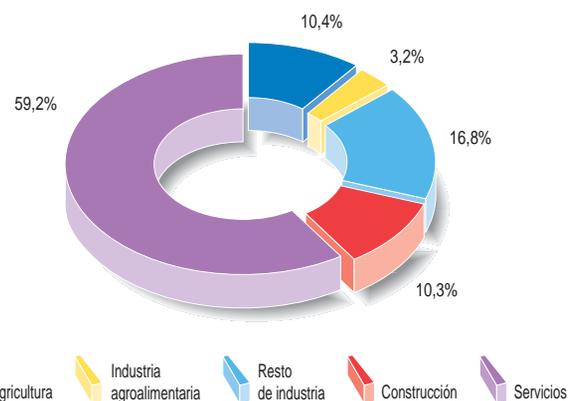
IMPORTANCIA A NIVEL NACIONAL Y REGIONAL

La Industria Agroalimentaria de Castilla-La Mancha representa el 4% del VAB del subsector nacional en 1999.

En términos absolutos supone más de 530 millones de euros en 1999, aunque en los últimos años el sector está experimentando una ralentización en su crecimiento, en paralelo a la situación general de la economía.

Castilla-La Mancha, con 477 millones de euros, supone el 4,7% de las exportaciones de productos alimentarios del total nacional. En esta región las exportaciones superan a las importaciones de productos alimentarios y bebidas.

Gráfico 8. Valor añadido bruto. 1999



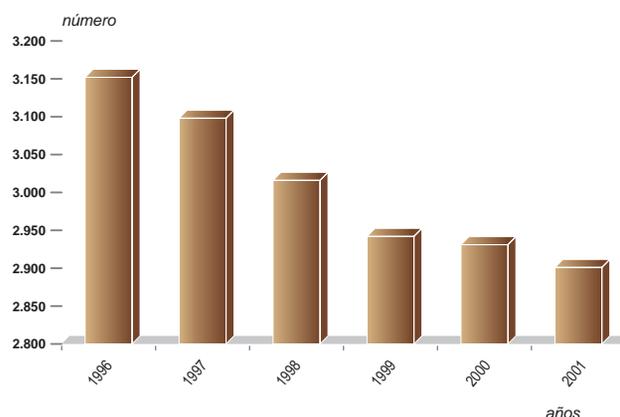
Fuente: INE. Contabilidad Regional de España.

La Industria Agroalimentaria es el sector con menor importancia en la economía castellano-manchega, con un 3,2% del VAB.

La economía de Castilla-La Mancha se basa principalmente en los Servicios, seguidos por el resto de la industria, donde predominan el sector energético y la industria de otros minerales no metálicos.

Se observa una desproporción de las ventas de la industria del sector agroalimentario, en términos comparativos, con el peso que tiene la agricultura regional respecto del conjunto de España.

Gráfico 9. Empresas de la Industria Agroalimentaria



Fuente: INE. DIRCE, 2002.

En lo referente a la industrialización agroalimentaria, si exceptuamos la industria vinícola, la tendencia ha sido de regresión en los últimos años.

El número de empresas agroalimentarias de Castilla-La Mancha se redujo de forma notable a partir de 1998, sin haberse producido una recuperación. Castilla-La Mancha, con un 8,6%, es la cuarta región en cuanto a número de empresas agroalimentarias a nivel nacional.

INDICADORES

Castilla-La Mancha, con una cifra de 4.200 millones de euros en el año 2001, representaba el 7,1% en cuanto a ventas de productos agroalimentarios, es decir, el sexto puesto a nivel nacional.

Asimismo, los consumos de materias primas supusieron el 31,3% de todos los consumos industriales en la región. La industria del vino es el subsector más fuerte de la región, con más de 1.028 millones de euros (24,2%). Es el primero en ventas y también en consumo de materias primas (27,7%), también respecto a las inversiones en activos materiales, con el 54,3%, es el sector más destacado.

Indicador	Miles de €	% s/ind.
Ventas	4.242.057	28,4%
Consumo M. Primas	2.756.333	31,3%
Inv. en activos mat.	207.053	29,0%
Valor añadido	930.504	-
Gastos de personal	448.837	-

Fuente: INE. Encuesta Anual de Empresas. 2001.

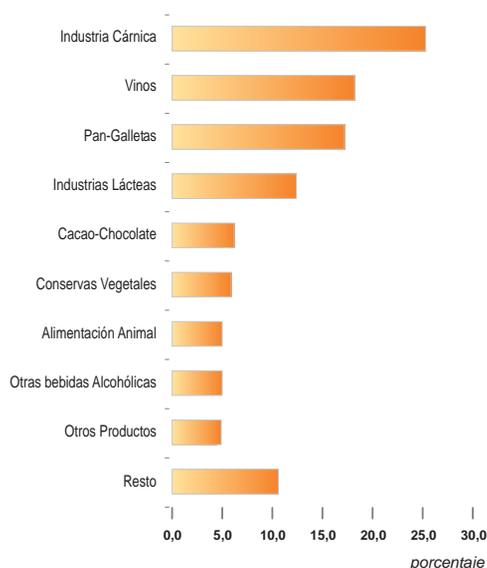
EMPRESAS POR MUNICIPIO

Las empresas agroalimentarias se distribuyen uniformemente por toda la región, a excepción de las zonas limítrofes del sur donde prácticamente no existen. Las actividades de transformación están muy poco diversificadas.

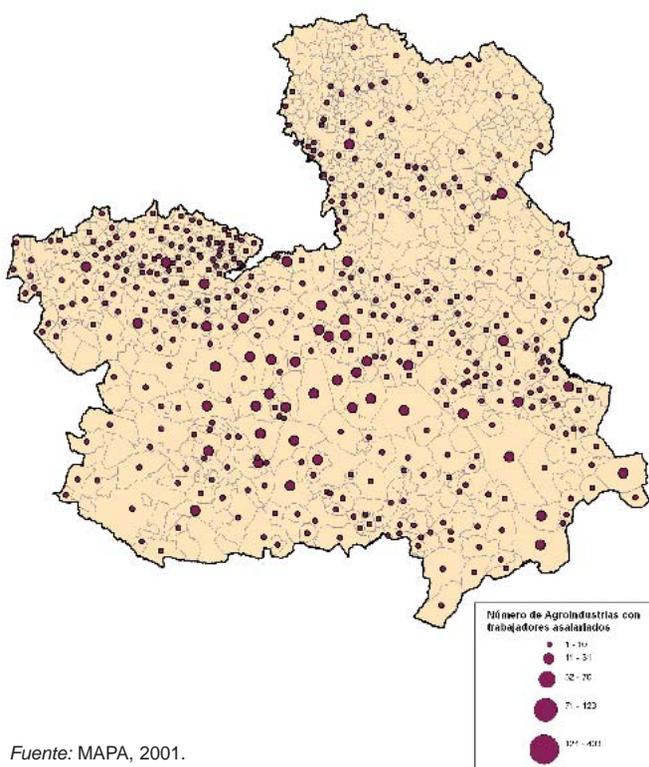
EMPLEO EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

La industria agroalimentaria en Castilla-La Mancha mantiene algo más de 20.100 puestos de

Gráfico 10. Ocupados por Subsectores



Fuente: INE. Encuesta Anual de Empresas. 2001.



Fuente: MAPA, 2001.

trabajo, que suponen el 17,5% del total de la industria de la comunidad. Este porcentaje está por encima del nacional, donde la industria agroalimentaria supone el 12% del empleo industrial. Por subsectores, es la Industria Cárnica la que mayor ocupación genera (22%), seguida de la Industria del Vino (16%). El subsector “Resto” engloba Aceites-Grasas, Molinería y Agua y Bebidas Analcohólicas.

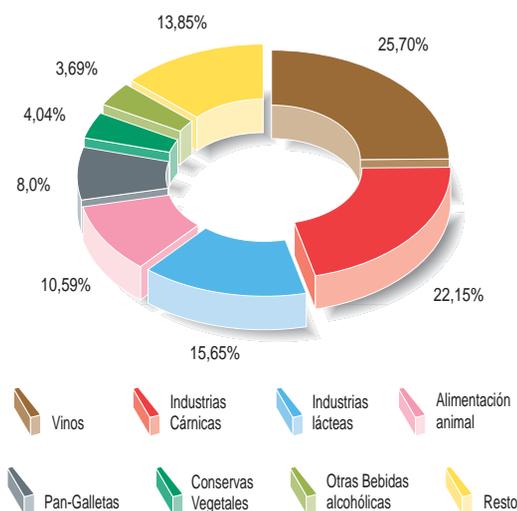
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL

La industria Agroalimentaria representa el 23% de las ventas del sector industrial en Castilla-La Mancha.

Por subsectores, destaca la industria del Vino, con mayores ventas, algo más de 1.028 millones de euros (24,2%), seguida de la industria cárnica, que no llega a los 900 millones de euros (21%).

En el apartado “Resto” destacan los subsectores de Molinería, Aceites y Grasas y la indus-

Gráfico 11. Ventas Industria Agroalimentaria



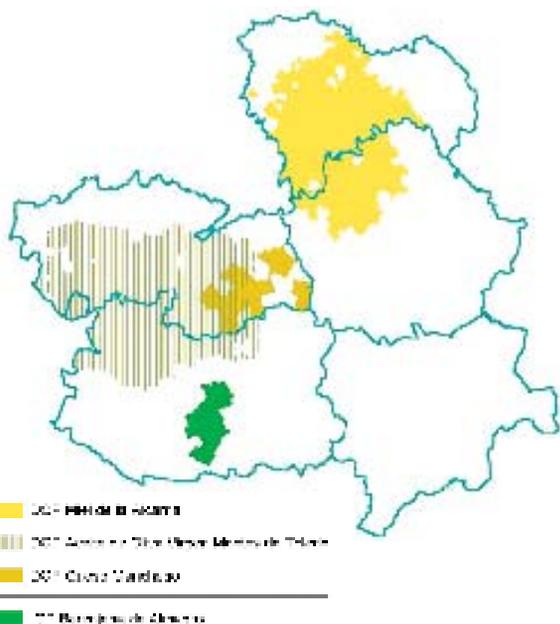
Fuente: INE. Encuesta Anual de empresas. 2001.

tria del Cacao y Chocolate, con unas ventas en torno a 140 millones de euros cada uno de ellos. La Industria del Vino de Castilla-La Mancha ocupa el primer lugar en Ventas del total del sector a nivel nacional con un 21,2%.

DENOMINACIONES DE ORIGEN

Entre los transformados agroindustriales con protección de calidad específica destacan, sin duda, los vinos, con 7 Denominaciones diferentes en Castilla-La Mancha: “Vino de Almansa”, “Vino de Dominio de Valdepeña”, “Vino de Jumilla”, “Vino de La Mancha”, “Vino de Mérida”, “Vino de Mondéjar” y “Vino de Valdepeñas”.

En la región manchega no hay que olvidar tampoco otros productos de gran relevancia como: “Miel de la Alcarria”, “Queso Manchego”, “Aceite de los Montes de Toledo” y “Azafrán de la Mancha”.



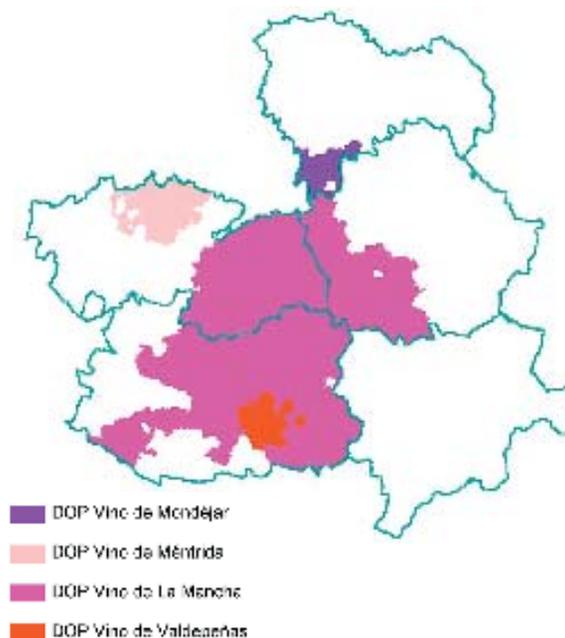
Fuente: MAPA.

TIPOLOGÍA

Las empresas agroalimentarias son principalmente de reducido tamaño, entre 1 y 9 empleados o sin ningún asalariado. La dimensión media es de 7 empleados por establecimiento. Esta situación es similar a la experimentada en el total nacional, donde predominan las PYME en casi todos los sectores.

N.º asalariados	Castilla-La Mancha	
	N.º empresas	% total
Sin asalariados	956	33,8%
De 1 a 9	1.592	56,2%
De 10 a 19	138	4,9%
De 20 a 49	97	3,4%
De 50 a 199	41	1,4%
Más de 200	8	0,3%
Total	2.832	100,0%
TOTAL ESPAÑA	33.056	8,6%

Fuente: INE. DIRCE, 2002.



AGROINDUSTRIA Y COOPERATIVAS

Las 449 cooperativas agrarias de Castilla-La Mancha facturaban 980 millones de euros en 2001, un 8,16% del cooperativismo nacional.

El número de asociados en la región es de 126.490, casi un 13% del total nacional.

En Castilla-La Mancha existen 27 Cooperativas de Segundo Grado, integradas por 369 Cooperativas de base, con una facturación de 190,22 millones de euros en el año 2001.

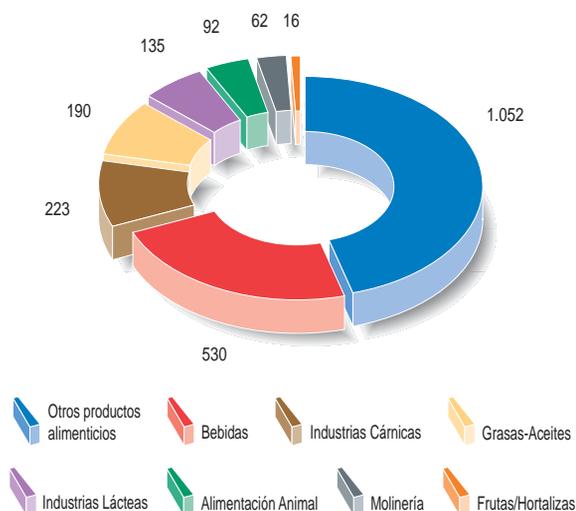
La economía social, fundamentalmente cooperativas y SAT, no resultan destacables en el aspecto de producción; sin embargo, es en el plano de la comercialización donde la presencia asociativa se ha abierto camino adquiriendo una dimensión que dobla el volumen relativo de la cuota de mercado para toda España. La concentración geográfica de algunos subsectores es una de las características que facilita la generación de procesos de asociacionismo y comercialización en la región castellano manchega.

El número de Cooperativas y SAT dedicadas a los productos de transformación en el año 2001 era de 153, predominando en el subsector de Elaboración y crianza de vinos y Fabricación de productos para la alimentación de animales de granja.

LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN EL MEDIO RURAL

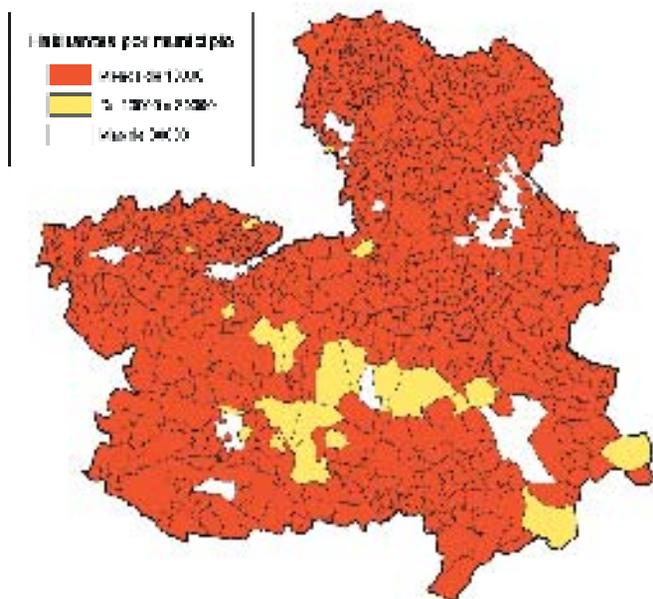
Las empresas agroalimentaria sen el medio rural de Castilla-La Mancha (municipios de menos de 10.000 habitantes) alcanzan un total de 2.300 establecimientos, un 80% del total regional, de los cuales casi la mitad corresponden a “Otros Productos Alimenticios”, que en esta región se trata principalmente del sector pan, bollería, pastelería y galletas. Con una cifra de 11.547 personas, Castilla-La Mancha supone el 9,3% del total nacional de ocupados en la industria agroalimentaria del mundo rural.

Gráfico 12. Establecimientos por subsector en el Medio Rural



Fuente: INE. DIRCE 2001.

3. RASGOS BÁSICOS: MEDIO RURAL



la influencia de Madrid, y un 40% reside en municipios entre los 1.000 y los 10.000 habitantes.

Densidad de Población

Castilla-La Mancha presenta un importante grado de ruralidad en su territorio. Los municipios de menos de 10.000 habitantes son 891 (11% del total nacional), 505 de ellos tienen menos de 500 habitantes.

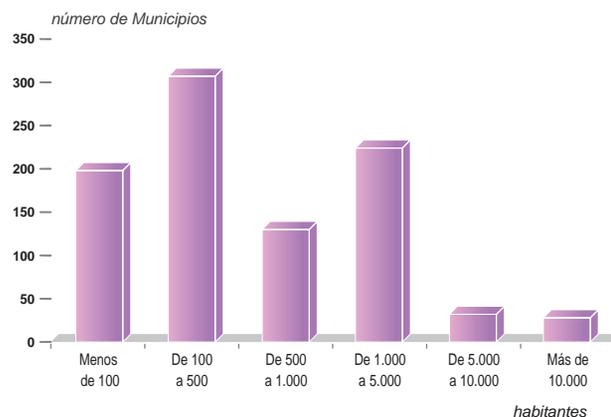
DATOS TERRITORIALES Y DEMOGRÁFICOS

Municipios rurales		Total CC.AA.	Total Nac. Rural
Sup. Rural	km ²	69.139	412.598
Población rural	hab.	888.465	9.712.386

Fuente: INE. Censo de Población 2001.

En Castilla-La Mancha, prácticamente la mitad de la población (49,5%) vive en municipios mayores de 10.000 habitantes, concentrada principalmente en Guadalajara, Cuenca y Toledo, por

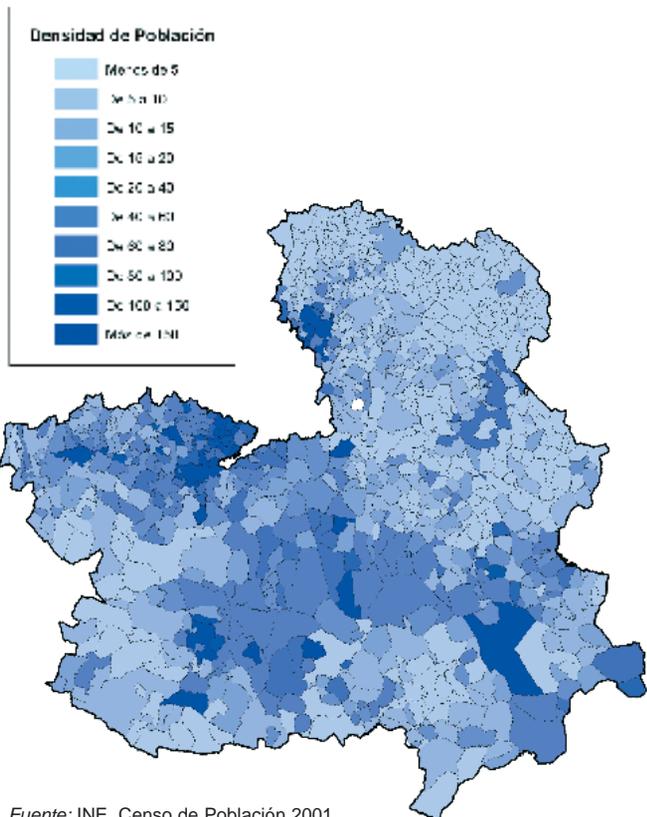
Gráfico 13. Distribución de los municipios por el número de habitantes



Fuente: INE. Censo de población 2001.

Municipios rurales		Media Castilla-La Mancha	Media Nac. Rural
Densidad	hab./km ²	12,85	23,54

Fuente: INE. Censo de Población 2001.

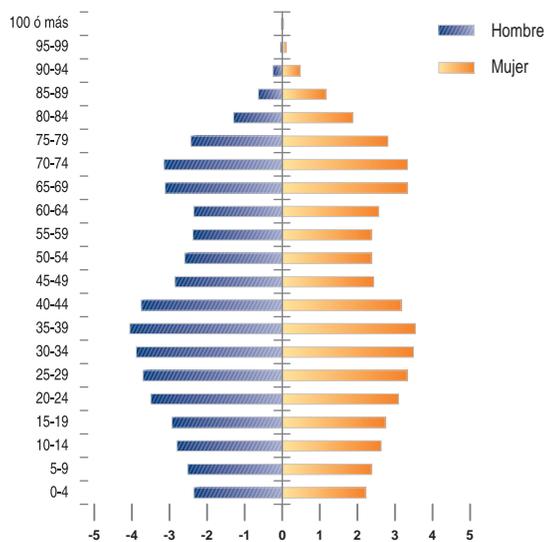


Fuente: INE. Censo de Población 2001.

La influencia de Madrid se hace sentir en las provincias de Guadalajara, Cuenca y Toledo, haciendo de Castilla-La Mancha una de las tres regiones españolas más receptoras de población. Exceptuando estas tres provincias y los municipios más cercanos a ellas, la densidad de población es muy baja, sobre todo en aquellas zonas de montaña, como toda la Serranía de Cuenca, el Campo de Montiel (Sierra de Alcaraz), el sur de la provincia de Ciudad Real, exceptuando Puertollano (que se ha convertido en una ciudad dormitorio por la influencia del tren de alta velocidad) o la Sierra Norte de Guadalajara.

Evolución de la población en los municipios rurales castellano manchegos:

Gráfico 14. Pirámide de población rural (2001)



Fuente: INE. Censo de población 2001.

- N.º municipios rurales con aumento de población = 265
- N.º municipios rurales con igual población = 4
- N.º municipios rurales con descenso de población = 617

Envejecimiento



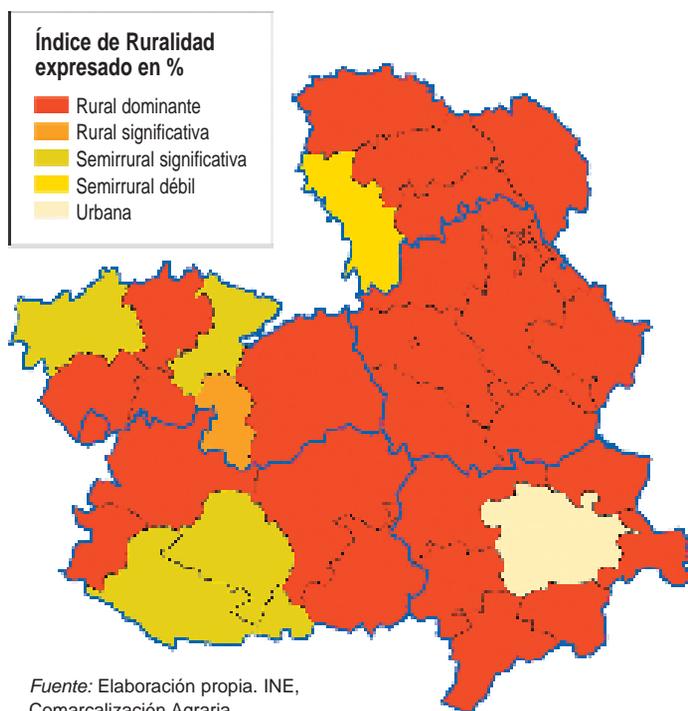
En esta Comunidad, al igual que en el resto de las zonas rurales de las distintas comunidad, es evidente el envejecimiento de la población y la masculinización de estas zonas debido a que ha habido una mayor tendencia de las mujeres a salir de los pueblos en busca de un trabajo. Este predominio de los hombres frente a las mujeres se hace más claro hasta los 64 años, mientras que en adelante el número de mujeres es superior al de hombres, debido a que la mortalidad

masculina es algo superior a la femenina en estas edades.

El grado de dependencia (relación entre inactivos y activos) es algo superior en el mundo rural debido al envejecimiento y a la disminución de las tasas de natalidad. En las zonas rurales de la Castilla manchega rural el porcentaje ronda el 58%, mientras que en el conjunto de la comunidad el grado de dependencia es del 52%.

ÍNDICE RURALIDAD COMARCAL

Por lo general, en toda la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha se detectan unos altos índices de ruralidad dominante, relacionados directamente con los niveles de despoblamiento y la baja densidad, excepto en la comarca Centro, considerada como urbana, y en la

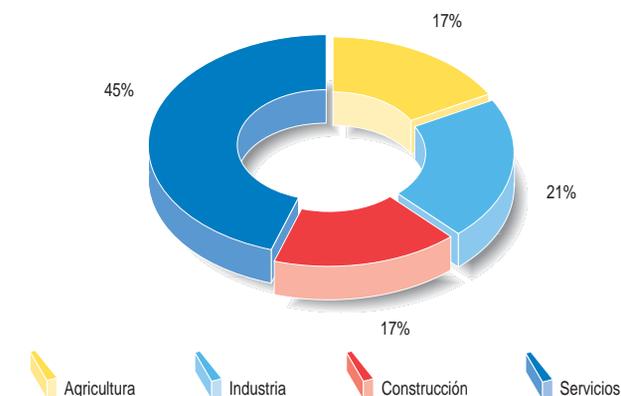


comarca de la Campiña, semirrural débil por su cercanía a Madrid.

DATOS DE EMPLEO EN EL MEDIO RURAL

En la comunidad castellano-manchega, la tasa de ocupación en municipios menores de 10.000 habitantes es del 88% (93% para los hombres y 77% para las mujeres). Asimismo, la estructura de la ocupación en el medio rural tiene claras diferencias en función de los sectores, el sector servicios destaca con un 45% seguido de la industria con un 21%. Los sectores de la agricultura y de la construcción están a la par con un 17%.

Gráfico 15. Estructura de la ocupación en el Medio Rural en Castilla-La Mancha



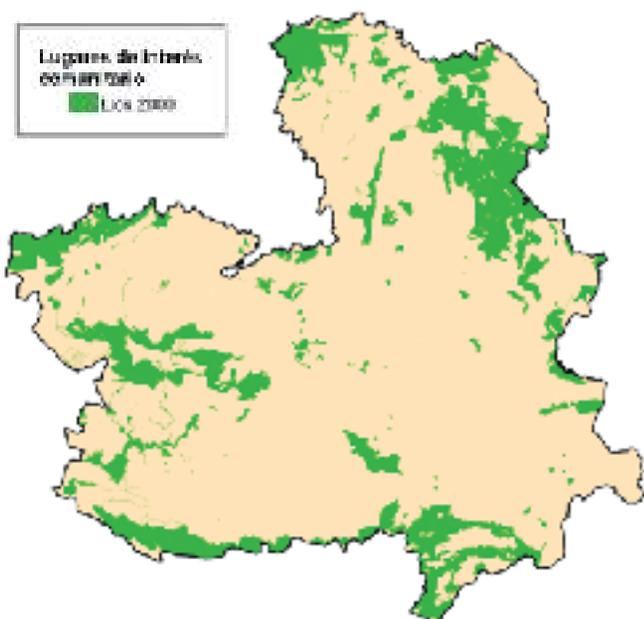
Paro

La tasa de paro en el medio rural de Castilla-La Mancha se sitúa en torno al 12%. Desagregando este dato por sexos, se aprecia un mayor porcentaje de mujeres desempleadas (23%) frente al 7% de hombres parados.

ÁREAS PROTEGIDAS. RED NATURA 2000

Tipo de Áreas	N.º	Sup. (ha)	% Sup. CC.AA.
ZEPA	27	974.280	12,3%
Total LICs	71	1.486.832	18,8%

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, 2002.



Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, 2002.

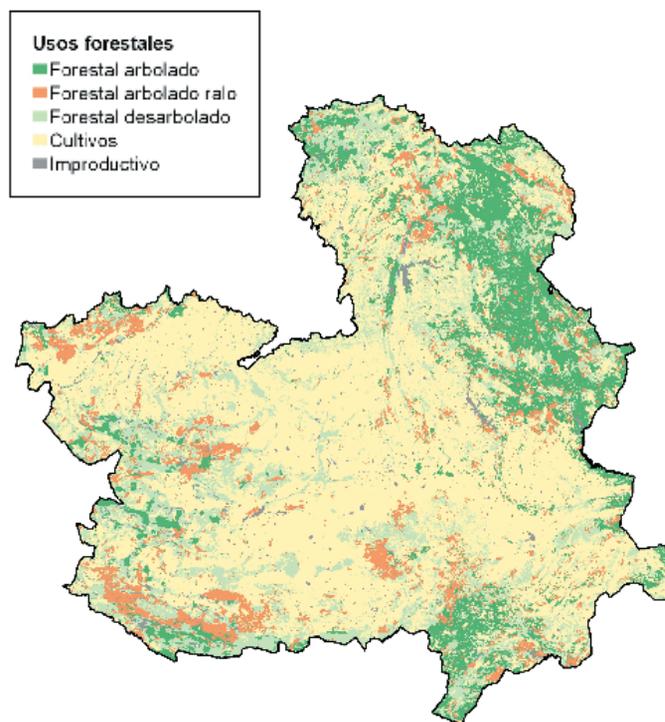
ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE LA COMUNIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Áreas	N.º	Sup. (ha)	% Sup. CC.AA.
Microreserva	2	25	0,0%
Monumento natural	10	4.505	0,1%
Parque nacional	2	41.418	0,5%
Parque natural	3	111.522	1,4%
Reserva natural	3	3.199	0,0%
Zona periférica de protección	4	76.448	1,0%
TOTAL	17	237.117	3,0%

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente.

Los espacios naturales protegidos suponen el 3% de la superficie de la Comunidad Autónoma. El mayor porcentaje de extensión está concentrada en los tres parques naturales, seguida de las zonas periféricas de protección. Como ejemplos de los distintos espacios naturales destacaremos: de microrreserva, los Prados Húmedos de Torremocha del Pinar; de monumento natural, la Laguna Volcánica de Michos; de parque nacional, Las Tablas de Daimiel; de parque natural, el Hayedo de Tejera Negra; y, de reserva natural, las Hoces de Gabriel.

Espacios Forestales



Fuente: MIMAM. II Inventario Forestal Nacional, 1986-1996.

ESPACIOS FORESTALES DE CASTILLA-LA MANCHA

Superficies	Sup. (ha)	% Total
Forestal arbolado	1.165.769	15
Forestal arbolado ralo	685.452	9
Forestal desarbolado	1.622.315	20
TOTAL	3.473.536	44

Fuente: MIMAN. II Inventario Forestal Nacional, 1986-1996.

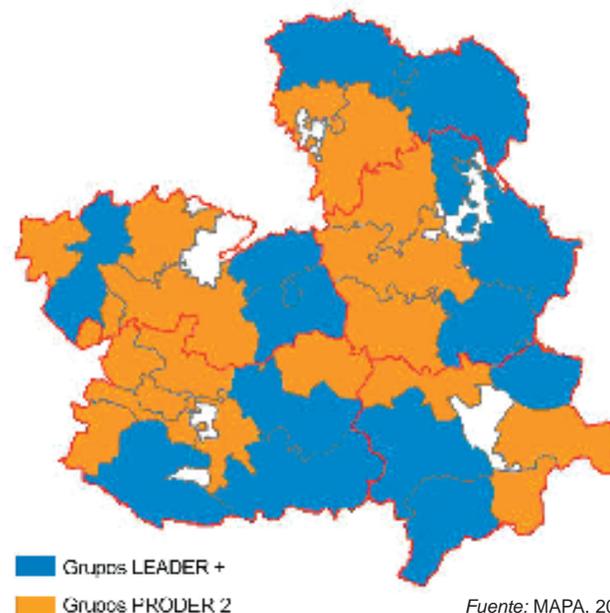
Las masas forestales arboladas ocupan la mayor parte de la Serranía de Cuenca y la Sierra de Alcaraz (Albacete) con un predominio de pinares. El arbolado ralo se encuentra principalmente en los Montes de Toledo y en las Serranías Subbéticas, con un predominio de los encinares. Los cultivos ocupan un espacio considerable en el total de la Comunidad castellano-manchega.

GRUPOS DE ACCIÓN LOCAL

En la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, fueron 4 comarcas las que, en el periodo 1991-1994, accedieron a LEADER I. Para el periodo 1994-1999 fueron un total de 27 las comarcas rurales implicadas, 13 de las cuales correspondieron a LEADER II, mientras que en

Programa de Desarrollo Rural	Superficie km ²	Población Afectada	
		hab. (1)	% s/total
LEADER + Programa Regional	39.841	546.910	31,07
PRODER 2	35.261	645.237	36,65
TOTAL	75.102	1.192.147	67,72

Fuente: (1) INE. Censo de Población 2001.



Fuente: MAPA, 2003.

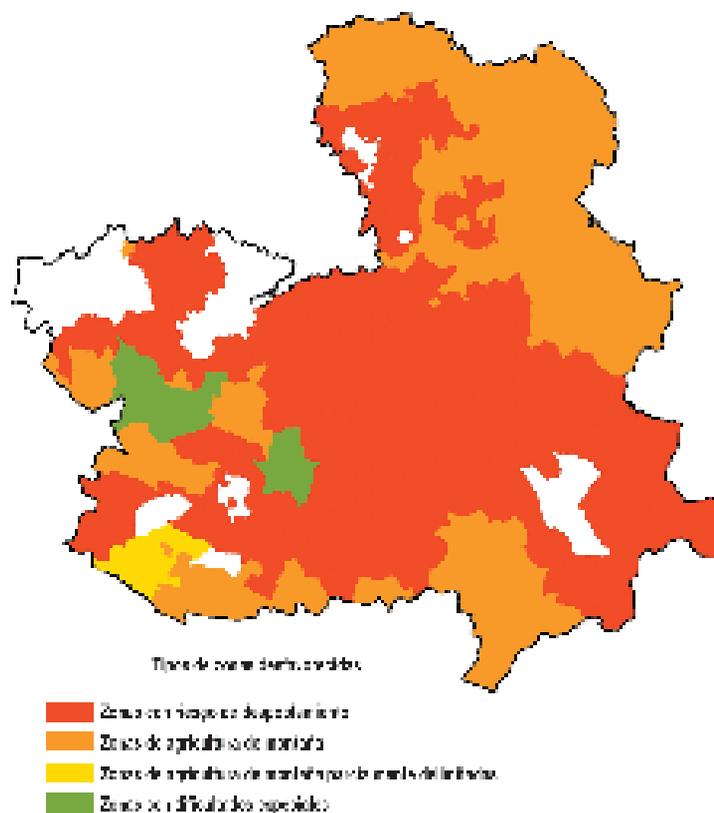
14 restantes se implementó PRODER. Por fin, en el **periodo 2000-2006** un total de 29 grupos de acción local se han puesto en funcionamiento, 13 en comarcas LEADER+ y 16 en PRODER 2. En cuanto a los aspectos aglutinantes de los grupos LEADER+, la mayoría de ellos han optado por más de un aspecto, con una mayor relevancia de la “valorización de los recursos naturales y culturales”, frente a la “valorización de productos locales”, la “mejora de la calidad de vida en las zonas rurales” y, en menor medida, la “utilización de nuevos conocimientos y tecnologías”.

ZONAS DESFAVORECIDAS Y DE MONTAÑA

En la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha las zonas desfavorecidas se concentran en la Serranía de Cuenca, los Montes de Toledo y en el Campo de Montiel, como zonas de agricultura de montaña, con una pequeña zona de

agricultura de montaña parcialmente delimitada. Sin embargo, las zonas con riesgo de despoblamiento se concentran prácticamente en el resto

de la Comunidad, exceptuando las capitales de provincia y municipios como Puertollano, que están ganando población.



4. TENDENCIAS, ESPECIFICIDADES Y OPORTUNIDADES

AGUA Y AGRICULTURA EN LA CUENCA ALTA DEL GUADIANA

A partir de mediados de los años setenta del siglo pasado, la Cuenca Alta del Guadiana inició una transformación en regadío que condujo a la sustitución de los cultivos tradicionales por producciones altamente demandantes de agua. El cambio produjo daños muy importantes en los humedales protegidos de la zona, por lo que los acuíferos fueron declarados sobreexplotados en 1987 y 1988. A partir de 1992, y en el marco de los programas agroambientales, se puso en marcha un Programa de Compensación de Rentas que ha propiciado la vuelta a cultivos menos exigentes en agua, y puede constituir un ejemplo de gestión del regadío en zonas con dificultades.

La Cuenca Alta del Guadiana

Con cerca de 17.000 km² de extensión (una quinta parte de la superficie castellano-manchega), una población de 440.000 personas (algo más de una cuarta parte de la población regional) y una densidad de población de 26 habitantes/km², la Cuenca Alta del Guadiana se extiende por las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo.

La Cuenca Alta del Guadiana es un territorio árido, pero con algunos importantes humedales, entre los que sobresale Las Tablas de Daimiel, zona húmeda formada por el rebosamiento en los Ojos del Guadiana del acuífero de Mancha Occidental y por las aportaciones de aguas superficiales de los ríos Gigüela y Záncara. Las Tablas de Daimiel fueron declaradas Parque Nacional en

SUPERFICIE Y POBLACIÓN DE LA CUENCA ALTA DEL GUADIANA

	Área km ²	%	Población 1996	%	Densidad Hab/km ²
Provincia de Cuenca	4.828,81	28,4	62.890	14,3	13,0
Provincia de Toledo	2.637,06	15,5	79.767	18,2	30,2
Provincia de Albacete	1.967,38	11,6	34.909	7,9	17,7
Provincia de Ciudad Real	7.546,81	44,4	261.887	59,6	34,7
TOTAL	16.980,1	100,0	439.453	100,0	25,9
Acuífero Mancha Occidental	8.594,0	50,6	302.508	68,8	35,2

Fuente: Elaboración basada en datos del INE.

1973, y están incluidas en la Lista de Humedales de Importancia Internacional del Convenio RAMSAR. También destacan las Lagunas de Ruidera, un conjunto de 16 lagunas unidas por cascadas y formadas por hundimiento, que acumulan el agua de los nacederos del acuífero del Campo de Montiel. Desde 1980 se hallan protegidas bajo la figura de Parque Natural.

En términos socioeconómicos, la Cuenca Alta del Guadiana se caracteriza como un territorio rural (baja densidad demográfica y ausencia de grandes concentraciones urbano-industriales), pero dotado de núcleos de población de cierta entidad y con rasgos dinámicos (aumento y juventud de la población, crecimiento del empleo no agrario, buenas comunicaciones, etc.). La subzona del acuífero de Mancha Occidental (acuífero 23) ocupa un lugar central no sólo en términos geográficos, sino también por su importancia demográfica y por el crecimiento registrado en las últimas décadas, en gran medida resultado de las transformaciones agrarias.

Intensificación agraria

A mediados de los años setenta del siglo pasado, en la zona del acuífero de Mancha Occidental se inició una rápida transformación de tierras de secano dedicados a cereales de invierno y viña en cultivos muy exigentes en agua (remolacha azucarera, maíz, alfalfa, etc.) mediante la extracción de aguas subterráneas. En tres lustros (1975-90) de continuada expansión, la superficie en regadío alcanzó 124.000 ha y la extracción de agua presenta un máximo de 568 hm³ en 1998. Los mayores aumentos correspondieron a la parte central y oriental del acuífero de Mancha Occidental. Cuatro municipios reúnen más de la mitad de la superficie regada y del agua consu-

mida: Alcázar de San Juan, Daimiel, Herencia y Manzanares. En el acuífero de Campo de Montiel la expansión de los regadíos fue más tardía, no tuvo lugar hasta la década de los 80. En total la superficie regada alcanzó casi 8.000 ha.

De las 719.000 ha de Superficie Agraria Útil de ambos acuíferos, se estima que entre 130 y 145 mil ha se regaban a finales de los ochenta, de las cuales más de 20.000 ha se destinaban al maíz, con unos consumos de agua muy elevados cercanos a los 9.000 m³/ha año y con elevadas rentabilidades. El avance del regadío corrió paralelo a la disminución del viñedo. Entre 1986 y 1994 se arrancaron con subvenciones (prima al arranque de viñedo) casi 200.000 ha de viñedo en Castilla-La Mancha, de las que un porcentaje elevado corresponde a la zona del acuífero de Mancha Occidental.

El aumento en la extracción de agua entre 1980 y 1995 comportó un descenso del nivel piezométrico en el acuífero de Mancha Occidental de 29,5 metros. Los mayores descensos se dieron en el periodo 1981-87 (casi 2 metros anuales) y en el bienio 1994-95. La importancia de las extracciones en la parte central del acuífero cambió la circulación subterránea de los flujos de agua, que dejaron de ir en dirección a la zona natural de drenaje (Las Tablas) para dirigirse hacia el vacío creado por los conos de bombeo en la parte central del acuífero. De esta manera, el desequilibrio hídrico se notó rápidamente en Las Tablas de Daimiel, que pasaron de ser el *rebosadero* natural del acuífero 23 a *sumidero* del mismo. A principios de los años ochenta ya era manifiesta la disminución de la superficie inundada en el Parque de Las Tablas y en otras zonas húmedas dependientes del mismo acuífero. La situación empeoró rápidamente en los años posteriores.



El programa agroambiental

En febrero de 1987, la Junta de Gobierno de la Confederación Hidrográfica del Guadiana aprobó una *declaración provisional de sobreexplotación* del acuífero de Mancha Occidental, y en abril de 1988 la del acuífero de Campo de Montiel. Estas declaraciones incluyen la delimitación de la zona afectada e implican:

- la prohibición de construir nuevos pozos y sondeos y de profundizar los existentes,
- la ordenación de la extracción de agua por la Confederación, a través de un *régimen de explotación* del acuífero, y
- la obligación, por parte de los usuarios (regantes o no), de la constitución de la *Comunidad de Usuarios* del acuífero, al objeto de colaborar en la gestión y control del citado régimen.

En 1991, la Confederación Hidrográfica del Guadiana aprobó el primero de una serie de *régimenes anuales de explotación* del acuífero Mancha Occidental. El *régimen de explotación* restringe la capacidad de extraer aguas a los usuarios industriales y agrícolas. Se trata de un régimen con una modulación en función del tamaño de la explotación. El régimen de explotación fue cambiando posteriormente hacia una mayor restricción.

La incidencia económica y social del *régimen de explotación* de los acuíferos hizo que la Administración regional se planteara una actuación compensadora de la pérdida de renta, ocasionada por la reducción en el consumo de agua para regadío, que fue aprobada como programa agroambiental basado en el Reglamento (CEE) 2078/1992, dentro de las medidas de acompañamiento de la reforma de la Política Agraria Común de 1992. El Programa de Compensación

de Rentas por reducción de regadío (PCR) se definió con los siguientes *objetivos estratégicos*:

- reducción de las extracciones de agua en el acuífero de la Mancha Occidental en 240 hm³/año, estabilizándolas en 300 hm³/año (se estiman en 340 hm³ los recursos renovables);
- reducción de las extracciones de agua en el acuífero del Campo de Montiel entre 15 y 30 hm³/año (según se trate de año seco o lluvioso).

El Programa ofrece a los agricultores la posibilidad de acoger sus tierras de regadío (excepto las ocupadas por viñedos) a un contrato de reducción del volumen de agua empleada para riego, durante cinco años, a cambio de cobrar una prima. Hasta el 2003 los niveles de reducción eran del 100%, 70% y 50% sobre la base de un “consumo medio” de 4.200 m³/año por ha. en regadío.

El Programa de Compensación de Rentas (PCR) se inició en el año 1993 y tuvo una duración inicial de cinco años que, tras una prórroga de otros cinco, finalizó en el año 2002. El Programa de Medidas de Acompañamiento (PMA) para el periodo 2000-2006 contempla una medida agroambiental que afecta a esta zona y que, en la práctica, ha venido a sustituir al PCR. En la última modificación del PMA (julio 2003), se contemplan niveles de reducción del 50 y del 100% sobre la base de un consumo medio de 4.200 m³/ha de regadío.

Las primas recibidas, a modo de compensación, se calculan de acuerdo a la estimación de la pérdida de margen bruto ocasionado por el cambio desde cultivos muy consumidores de agua (maíz, alfalfa ...) a otros muy poco o nada consumidores. El cuadro siguiente recoge el importe de las primas por hectárea en euros.

IMPORTE DE LAS PRIMAS ANUALES POR HA (EN EUROS)

Opción	1993	1994-1997	1998-2000	2001-2002(*)	2003
50%	156,3	164,1	179,4	173,09	209
70%	258,4	271,4	296,6	277,55	–
100%	360,6	378,6	414,1	409,29	518

(*) No se han aplicado por estar vigentes los compromisos del período anterior.
Fuente: Programa de Compensación de Rentas.

Resultados del programa agroambiental

El Programa de Compensación de Rentas empezó a aplicarse en 1993. En 2002 había 1.581 explotaciones agrarias acogidas al Programa, con cerca de 80.000 ha, que recibieron un total de 18,9 millones de euros anuales en concepto de primas.

El nivel de acogida al programa agroambiental –número de explotaciones y especialmente superficie– ha sido presentado como un indicador de su éxito. Hay que tener en cuenta que la restricción a la extracción de agua que previamente había introducido el *régimen de explotación* de los acuíferos influye decisivamente en la aceptación del programa, de forma que para muchos agricultores no existe opción entre acogerse reduciendo sus extracciones de agua y no acogerse, dado que el *régimen de explotación* les impide superar de hecho los niveles de extracción objeto de compensación.

El Programa de Compensación de Rentas de los acuíferos Mancha Occidental y Campo de Montiel, por reducción del regadío, ha completado diez años de funcionamiento. Ha sido el programa agroambiental español que mayores recursos financieros ha movilizado y posiblemente uno de los programas más debatido y de mayor impacto socioeconómico y ambiental. Además, este programa incide directamente en

dos cuestiones fundamentales: la gestión del regadío en zonas con déficit de agua y los impactos de la intensificación agraria en zonas protegidas de alto valor ambiental. Ambos temas son de gran envergadura y trascendencia.

La problemática de la extracción del agua para regadío sobrepasa ampliamente el ámbito del programa agroambiental. En efecto, el PCR se dirige a los agricultores con derechos de extracción de agua reconocidos por la Confederación Hidrográfica. Sin embargo, en la Cuenca Alta del Guadiana, y particularmente en el acuífero de Mancha Occidental, existe una amplia indefinición de los derechos de extracción de agua, lo que comporta que hoy coexistan usos legales y usos ilegales del agua, limitándose el PCR a los primeros. La puesta en marcha de una actuación compensadora por la renuncia a la extracción de agua para regadío debería haber estado precedida de una clarificación y ordenación de las concesiones de agua, como requisito para alcanzar plenamente los objetivos propuestos por la política agroambiental.

A pesar de esto, el PCR ha posibilitado la generalización del uso del caudalímetro en los pozos legales, la consolidación de las Comunidades de regantes en la zona, un cambio importante de la composición de los cultivos, contribuyendo, además, eficazmente al mantenimiento de las rentas de los agricultores.

Los cultivos intensivos en agua, el maíz, la remolacha y la alfalfa, ocupan hoy superficies muy limitadas en la zona del PCR, habiendo sido sustituidos por los cereales tradicionales, el olivar y la viña. El programa ha ayudado a recuperar las orientaciones tradicionales del suelo manchego, en detrimento de unos cultivos que se han manifestado ambientalmente insostenibles, y además compensa por la *renuncia* a unas

determinadas prácticas agrarias manteniendo las rentas agrarias y entroncando con la orientación de la actual PAC.

UN VINO CON POSIBILIDADES DE COMPETIR FRENTE A LOS CALDOS DE LOS PAÍSES EMERGENTES

La Comunidad de Castilla-La Mancha es la mayor productora de vino de España, el cultivo está asociado a su imagen de manera inequívoca, pero también lo están los excedentes. Sin embargo, una gran transformación se ha producido en los últimos años tanto en sus viñedos como en sus bodegas. La pregunta, ahora, es si sus vinos serán capaces de consolidar la cuota de mercado nacional e internacional que merecen, en qué segmentos y en qué condiciones.

Introducción

Castilla La Mancha tiene la mitad de la superficie de viñedo de España y es la principal productora de vino. Hasta hace poco, e incluso hoy, gran parte de sus producciones, un tercio como media, incluidas las áreas cubiertas por las denominaciones de origen, se dirigen a la destilación, lo que supone una enorme debilidad para el futuro incluso en el posible tratamiento de la normativa comunitaria. En Castilla-La Mancha se localiza la principal producción de alcohol vínico y cuenta también con una importante industria de mostos.

La región cuenta con las dos Denominaciones de Origen mayores de España, Mancha y Valdepeñas, además de otras tres menores, y comparte una más con Murcia. Sin embargo,

todas ellas se encuentran entre las que están menos valoradas por los consumidores, como pone de manifiesto la relación de precios e incluso el hecho de que sean las que primero han empezado a venderse con marca de distribuidor.

Castilla-La Mancha cuenta con el mayor número de bodegas cooperativas de España, la mayoría especializada en la venta de graneles generalmente de vino en rama. Estas empresas son la base del gran mercado de graneles español. De Castilla-La Mancha sale mucho vino sin embotellar, aunque está bajando.

La producción de vino y otros productos derivados de la uva es uno de los ejes de la economía de la región; el sector es el motor socioeconómico de importantes áreas, tanto por la producción de uva como por la existencia de bodegas en su conjunto. La importante industria auxiliar y los servicios necesarios generan un volumen muy alto de empleo y, en una zona bastante amplia, han configurado un distrito industrial que, a pesar de algunos puntos negros, se muestra competitivo y está atrayendo a las empresas más importantes del sector, tanto de capital español como multinacional. A pesar de esto los vinos de la región están aún poco presentes en el mercado español marquista y en el europeo.

Mejoras en los viñedos

El viñedo ocupa en la región alrededor de 540.000 ha y la producción varía entre 15 y 18 millones de hectolitros. Hay que tener en cuenta que hasta 1995 se registró una caída importante ligada a las primas de arranque; además, en el área del acuífero 23 estuvo ligada a la

transformación en regadío y la consiguiente sustitución de cultivos. Este proceso de arranque localizado alteró el mapa de producción de la región. Sin embargo, la dinámica actual está caracterizada por el proceso de reestructuración realizado con apoyo público.

Hasta hace tres o cuatro años, más del 70% de la superficie de viñedo regional era de la variedad Airén, que actualmente se ha reducido hasta ocupar alrededor del 50% de la superficie. Aunque la sustitución comenzó con variedades blancas, Macabeo fundamentalmente, pronto los viticultores eligieron variedades tintas, influidos por la demanda, especialmente en las comarcas orientales. La variedad mayoritaria en la elección ha sido la Cencibel (Tempranillo), aunque también es significativa la superficie de Cabernet Sauvignon y en menor medida también Merlot y Syrah. Las nuevas variedades blancas son Chardonnay y Sauvignon Blanc, con relativa poca importancia.

El cambio varietal ha ido acompañado de una mejora en las técnicas de cultivo, prácticamente la totalidad de las superficies reestructuradas han adoptado sistemas de conducción entutorada, espaldera habitualmente y, aunque despacio, se implantan paulatinamente la fertilización y defensa sanitaria aprovechando el sistema de riego. En este sentido, se puede afirmar que todas las nuevas variedades cuentan con las condiciones adecuadas para las exigencias de su buen cultivo.

De todos modos, la recolección mecanizada es aún pequeña y la mayor parte del viñedo no está preparada. Hay que tener en cuenta que este paso será imprescindible para el recorte de los costes, así como para afrontar la dificultad creciente de contar con mano de obra.

No existe todavía una valoración oficial sobre la reestructuración, pero los expertos consideran

que la superficie afectada puede ser cercana a las 100.000 ha, cifra a la que hay que añadir transformaciones previas.

Debe indicarse, sin embargo, que es un cultivo realizado en muchas explotaciones pequeñas y no convenientemente profesionalizadas. Gran parte de los viticultores lo son a tiempo parcial y un buen número no vive en la localidad, de forma que sus explotaciones no están atendidas al nivel que requiere un cultivo de excelencia de la uva. A esto se suma el problema de la escasa formación. Sin embargo, cabe citar que la edad media de los viticultores es más baja que la del conjunto y que en este subsector hay mejores expectativas de relevo generacional.

Un aspecto importante es el surgimiento de empresas de servicios que asesoran a las cooperativas y a los agricultores, sobre todo en aspectos relacionados con el cultivo y que ofertan la realización de plantaciones, arranques e incluso el conjunto de las labores en las explotaciones. Esta, junto a la implantación de la sección de cultivo en las cooperativas, puede ser una vía de solución a los problemas que supone la existencia de un numeroso núcleo de agricultores que apenas dedican atención a su explotación.

Existen muy buenas empresas vitícolas, algunas de ellas con bodega propia, que están a la vanguardia en la mejor de la calidad de los caldos. También hay bodegas que cuentan con viñedos propios que les aportan un porcentaje variable de la materia prima.

La evolución de las bodegas



La mejora de las bodegas en los últimos 15 años ha sido muy importante, tanto en instalaciones (autovaciantes, capacidad de envejeci-

miento) como en técnica enológica (selección y adopción de nuevas cepas de levadura). Se puede decir que casi todas, independientemente de su tamaño y forma societaria, disponen de los medios para realizar una excelente elaboración. El cambio más importante se debió a la incorporación del frío, que permitió controlar la fermentación; la otra pieza fundamental fue la contratación de enólogos, hecho este más reciente pero que ha permitido el control del momento de la vendimia. Los cambios realizados han contado con importantes subvenciones y han sido promovidas por las Administraciones Social del Estado y Autonómica.

Ambas mejoras han dado un vuelco a las producciones tradicionales manchegas, permitiendo la buena oferta de vinos en rama disponible en la actualidad. Sin embargo, en este terreno quedan aspectos pendientes muy importantes como la generalización del pago de la uva según un bloque de parámetros de calidad (actualmente se hace sólo por grado y en su caso variedad) y la exigencia de otros aspectos cruciales del cultivo.

La mayor parte de la vinificación de la uva se realiza por cooperativas de agricultores (entre el 70-80% de la región). Entre ellas se encuentran algunas de las mayores cooperativas de vino europeas. En términos generales estas cooperativas se limitan a hacer el vino en rama y vender los graneles, o bien mandar el producto a la intervención. El volumen embotellado por parte de las cooperativas es inferior al 10% de su producción, y en la mayor parte de los casos no alcanza al 5%. Mucho menor es aún la elaboración de crianzas, aunque ambos están aumentando. Cabe citar que existe un importante mercado local que, hasta ahora, ha sido de graneles al por menor y que está siendo parcialmente

sustituido por los sistemas de “bag in box” que permiten ensanchar y remunerar mejor el mercado local. Por otro lado, la mayor parte de las cooperativas tampoco saben vender bien sus productos en el mercado de graneles, que se presenta descualificado y, por lo tanto, difícilmente remunerador; en esta cuestión de nuevo la falta de preparación de los socios y de disciplina y rigor lleva a que no se manipulen adecuadamente y se mezclen calidades.

Las cooperativas de vino se enfrentan a múltiples problemas, el principal de los cuales es la baja formación y visión empresarial de sus socios y su enorme heterogeneidad. Eso provoca que muchas de buen tamaño no tengan gerente o que, aunque hagan inversiones en equipos y ya contraten enólogos, no den importancia a tener equipos comerciales profesionalizados. Esa misma falta de formación es la que ralentiza la aplicación de una disciplina mayor a los socios, imprescindible para mejorar su actividad. Por otro lado, las cooperativas se estructuran a nivel local y en ellas coinciden socios muy distintos con diferente visión del negocio. Como resultado de esto se han producido varias escisiones en cooperativas de gran tamaño, en las que un núcleo más profesional decide montar una nueva cooperativa con vistas a obtener productos de más calidad; algunas de las empresas así formadas han conseguido elaborar buenos productos y se han abierto un hueco en el mercado marquista. En el caso de las cooperativas vinícolas de Castilla-la Mancha el problema no es alcanzar un volumen mayor del que ya tienen, sino mejorar su comercialización, tanto en embotellado como en graneles.

En definitiva, existe un número muy alto de cooperativas que hacen un vino cada vez mejor, pero fallan en su comercialización. Este hecho

es el fundamento de una buena parte de la estructura industrial de la región, basada en la existencia de importantes empresas que compran el vino en rama, lo envejecen y embotellan, ocupándose de darle marcas y comercializarlo. Buena parte de estas empresas están en Castilla-La Mancha, aunque también se vende a firmas de otras regiones. Es de destacar el hecho de que una buena parte de las principales firmas de vino españolas y mundiales cuentan con instalaciones en la región, y que algunas de las más prestigiosas están instalándose con el fin de aprovechar sus oportunidades, en especial en la gama de “vinos de calidad económicos” capaces de competir con los caldos de los países emergentes en el segmento del mercado que mejor se está comportando en Europa.

Las empresas de la fase siguiente de la cadena de producción, envejecimiento en su caso, embotellado y puesta en mercado pertenecen sobre todo a tres tipos:

- Grandes “wineries”, bodegas que manejan en una sola instalación enormes volúmenes. En la región se encuentran algunas de las mayores españolas e incluso de las mayores del mundo. Suelen ser empresas con una gama amplia de vinos que operan en los mercados españoles y europeos, suelen tener también instalaciones en otras regiones o incluso en países emergentes. A veces tienen algunos viñedos propios para marcas especiales, generalmente establecen relaciones con algunos agricultores de las proximidades con los que mantienen acuerdos que especifican calidades más o menos estrictas según el destino y, sobre todo, adquieren productos a las cooperativas de la zona, bien mediante acuerdos basados en calidades,

o bien en el mercado abierto. En su estrategia es más importante la marca que la Denominación de Origen.

- Empresas de menor tamaño pertenecientes a grupos bodegueros españoles que cuentan con empresas en zonas con Denominación de Origen de otras regiones. Su objetivo es tener una oferta de vinos que cubra un amplio abanico de las Denominaciones de Origen españolas. Sus estrategias de compra son similares.
- Empresas especializadas en vender embotellado de menor tamaño, situadas sólo en la región. Entre éstas hay algunas muy competitivas que destinan la mayor parte de su producción a la exportación, manejan un número alto de marcas y sirven el producto que pide el cliente. Su forma de comprar es similar a las empresas anteriores.

En la región hay también algunas empresas, que previsiblemente se catalogarán como pagos, que integran la producción vinícola y vitícola, al menos en gran medida, y han apostado por producciones de alta calidad.

También son interesantes las posibilidades de elaboración de mosto rectificado. Las empresas de la región tienen capacidad para elaborar y vender más de 5 millones de hectolitros de este producto; sin embargo, tienen serias dificultades para encontrar materia prima y la adquieren en parte en el mercado internacional, lo que resulta del todo paradójico en una situación excedentaria. Por último hay que citar la industria alcoholera, muy importante en la región.

De todos modos, hay que reseñar que el mercado europeo de vinos es muy complicado debido, por un lado, a la presión de los produc-

tos de los países emergentes en el sector y, por otro, a la fuerza creciente de la gran distribución en el mercado. La competencia internacional de las grandes firmas es ya muy alta y previsiblemente aumentará con la entrada en el sector de las empresas de las bebidas alcohólicas de alta graduación que ya ha comenzado, y de cervezas, todas ellas con gran poder comercial.

Conclusiones

El sector vitivinícola de Castilla-La Mancha cuenta con grandes posibilidades, ya que es capaz de elaborar un producto competitivo, a buen precio, capaz de enfrentarse a los caldos de los países emergentes. Una prueba de su buena posición es la ubicación en la región de instalaciones de las principales firmas.

Tanto el sector vitícola como las bodegas de vinificación han introducido importantes mejoras. Sin embargo, quedan importantes aspectos por resolver, algunos de ellos muy difíciles. Destacan entre ellos: la mala estructura empresarial del viñedo, el retraso en la reestructuración varietal y el poco desarrollo de algunas de las principales innovaciones; todo esto lleva a una mala formación de los agricultores que, a su vez, repercute mucho en el funcionamiento de las cooperativas, que no acaban de lograr una dinámica plenamente empresarial.

Las cooperativas arrastran graves problemas, entre ellos la falta de una gestión empresarial es el principal; faltan equipos comerciales y, como consecuencia, se vende la mayor parte en forma de graneles sin cualificar o se destina a la intervención, no consiguiendo así la remuneración adecuada a los esfuerzos realizados en la mejora de la calidad.

Las Denominaciones de Origen de la región no tienen imagen de calidad en consonancia con los esfuerzos realizados, aunque ahora algunos caldos están alcanzando mayor remuneración.

PEQUEÑAS PRODUCCIONES DINÁMICAS, LOCALIZADAS EN UN ENTORNO DE AGRICULTURA TRADICIONAL

Rodeadas de una agricultura tradicional, se localizan producciones dinámicas, que generan empleo y riqueza en comarcas muy concretas. Surgieron como novedad y alternativa a la tradición y hoy se han convertido en características de la zona, fundamentales en la vida de estas comarcas. Han potenciado sistemas de producción locales que incluyen industria y servicios, han favorecido la llegada de inmigrantes y la incorporación de las mujeres al trabajo. Existen varias producciones de este tipo en Castilla La Mancha, las dos que aquí se analizan, y otras, como las conservas de Calatrava o los conejos de La Manchuela albacetense.

Los ajos

Más de 7.000 explotaciones se dedican al cultivo de ajos en el área de Las Pedroñeras, que se extiende a las provincias limítrofes, donde se cultivan aproximadamente 13.000 ha (más del 40% de la siembra española). La variedad mayoritaria es el Ajo Morado de Cuenca, un 75% del total; se cultivan también variedades blancas americanas y francesas. La producción oscila entre las 60.000 y 70.000 t de ajo cortado, de las cuales se destinan a la exportación en torno al 45%.

Las explotaciones son mayoritariamente familiares, con un predominio de agricultura a tiempo pleno o prioritario entre los titulares, que suelen cultivar también viña y cereales. Con mucha frecuencia los agricultores de la zona toman en arrendamiento tierras en el entorno e incluso más allá de la comarca, para ampliar sus producciones.

El cultivo y el manipulado requieren mucha mano de obra, que es aportada por todos los miembros de la familia. Las mujeres trabajan principalmente en el manipulado, lo que ha obligado a que en los municipios se instalen guarderías y otros servicios, que a su vez generan más empleo. La actividad que se analiza ha ocasionado una importante corriente inmigratoria que ha obligado a los ayuntamientos a establecer una línea de actuación al respecto. La explotación del ajo, junto a la producción de vino, ha permitido que los pueblos de la comarca tengan un comportamiento demográfico mejor que la media provincial.

El cultivo ha experimentado en los últimos años una significativa mejora a través de la introducción de tecnología y buenas prácticas agrarias. En el terreno sanitario, la utilización de semilla (material vegetal de siembra) exenta de virus y nemátodos ha reducido sensiblemente la incidencia de ambos tipos de patógenos. La mecanización de la siembra y de la recolección también se está introduciendo a buen ritmo, así como las buenas prácticas de fertilización y defensa fitosanitaria, de manera que se están consiguiendo importantes reducciones de costes.

El manipulado y la comercialización se realiza a través de cooperativas y sociedades mercantiles o personales que, en conjunto, generan gran riqueza en la zona. Además de la población directamente empleada, esta activi-

dad requiere una serie de empresas de servicios e industria auxiliar muy importante en la zona. Reseñar que estas empresas comercializan sus producciones mediante acuerdos con la gran distribución y destinan a la exportación una buena parte. En conjunto son estas empresas las responsables de la buena marcha del sector.

La capacidad negociadora de sus compradores, unida a la fuerte competencia de países en desarrollo, sobre todo de China, que introducen en Europa grandes volúmenes de ajos a bajos precios, ha sido un revulsivo en la evolución del sector y ha contribuido a la implantación de políticas de calidad y diferenciación. En este sentido, se han firmado numerosos protocolos de calidad con los principales clientes que especifican no sólo aspectos de calidad comercial y presentación del producto, sino que incluyen técnicas de cultivo y manipulación utilizadas y, en algunos casos, la trazabilidad del producto y la implantación de las normas ISO.

El movimiento cooperativo tiene mucho peso en el sector, ha facilitado la extensión del cultivo y además es líder en la introducción de innovaciones. Este movimiento está agrupado en torno a una cooperativa de segundo grado, proveedora de servicios además de realizar la comercialización, mientras las de primer grado se encargan del acondicionamiento y almacenaje. Efectivamente, hay siete cooperativas de primer grado, seis de las cuales están integradas en COOPAMAN, calificada como Organización de Productores. El producto en manos de las cooperativas supone más del 60% del total comercializado en la zona y está creciendo en número de socios y en volumen.

Es de destacar la asesoría del cultivo que se realiza desde el movimiento cooperativo y la

progresiva aplicación de disciplina en la producción: ordenación de las siembras y recolección, calendarios de tratamientos, etc., y exigencias de calidad. En este sentido, la creación en su seno de tres Asociaciones de Defensa Vegetal (ADV), cada una de ellas con técnicos especializados, ha logrado la implantación de buenas prácticas y la reducción de costes en las explotaciones de los socios y está sirviendo de ejemplo e incentivo a la totalidad de cultivadores.

En la línea de introducción de innovaciones y mejora del cultivo destaca la constitución, en el seno del movimiento cooperativo, de la cooperativa MULVICO dedicada a la producción de semilla libre de virus y nematodos; está fuera de la comarca para evitar contagios y fomenta cultivos de planta para siembra en áreas alejadas aunque dentro de la región. Esta empresa está desarrollando un programa de investigación en colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha. También se ha abierto un laboratorio de análisis de tierras y material vegetal. En colaboración con varios Departamentos de la Universidad de Castilla-La Mancha, desde el movimiento cooperativo, se están desarrollando proyectos de investigación sobre recuperación de tierras infectadas por nematodos, condiciones óptimas de conservación de material para siembra, fertilización y gestión informática integrada.

Otra cuestión de interés es la gran importancia que la exportación tiene en el destino del producto de las cooperativas, que alcanza aproximadamente el 70%, sobre todo a los países europeos. A los países del Magreb (Túnez, Argelia y Marruecos) y Haití se destinan los calibres pequeños. La mayoría de los clientes en Europa son empresas de la gran distribución, generalmente con sistema de compras

centralizado, lo que les dota de un gran poder negociador.

Existen, además, otras 25 empresas que operan en la zona comprando a agricultores y realizando la labor de almacenaje y venta. Las relaciones de estas sociedades comerciales con los productores independientes, que les abastecen, tienen un buen grado de estabilidad y existe un mecanismo de coordinación vertical basado en relaciones de confianza.

Para el conjunto del sector, la evolución del envasado y presentaciones es otro de los cambios más significativos: de una venta generalizada a granel o en grandes envases, se ha pasado a formatos cada vez más pequeños adecuados a la demanda de libre servicio que es creciente. Paralelamente, se han instalado cámaras frigoríficas en los almacenes y se han mejorado las condiciones de conservación. Hoy día, la campaña comercial se desarrolla de cosecha a cosecha sin que se produzca desabastecimiento de los mercados. Se calcula que el sector, en su conjunto, tiene una capacidad de almacenamiento propia cercana al 40%. Existe un proyecto para transformar el producto, por desecación, lo que permitiría valorizar las calidades más bajas.

Tras un largo proceso de identificación de sus características, el “Ajo Morado de Cuenca” ha obtenido la protección de “Indicación Geográfica Protegida”; la campaña 2001/2002 fue la primera en que se comercializaron ajos amparados por la contramarca. Aunque es aún pronto para valorar el efecto, el sector ha depositado muchas expectativas en el valor diferenciador que esta identificación de calidad puede aportar, amén del potencial publicitario del que se puede acompañar, dotando al producto de una imagen rigurosa de producción tradicional de calidad.

Los champiñones y otros hongos comestibles

La comarca de La Manchuela, entre Cuenca y Albacete, produce champiñones y setas desde la década de los cincuenta del siglo pasado, aunque en algunos municipios era un cultivo tradicional en el primer tercio de dicho siglo. El cultivo se inició como un complemento de renta importante para los agricultores de la zona, pero en los últimos años se ha convertido en uno de los soportes de la economía comarcal y en reclamo de inmigrantes que ya alcanzan el 10% de la población en algunos municipios.

Alrededor de 8.000 explotaciones obtienen una producción comercial de 40 millones de kg de champiñones, que se destinan, más o menos en partes iguales, a fresco y transformación, y cerca de 7 millones de kg de setas destinadas, mayoritariamente, al consumo en fresco. El conjunto de la producción tiene un valor económico cercano a 50 millones de euros.

Esta producción ha exigido, además, industrias y servicios auxiliares de gran importancia, tanto para el equilibrio del sector como para la economía y el empleo locales. Existen en la actualidad en la comarca 14 plantas productoras de compost, que ponen en el mercado alrededor de 8 millones de bolsas de champiñón y casi 3 millones de bolsas de setas. Comercializan setas y champiñones para el mercado en fresco 35 sociedades, y 7 industrias de conserva elaboran champiñón en la comarca.

A lo largo de la historia del cultivo, los cierres y creación de empresas, tanto plantas de compost como comercializadoras y conserveras han sido habituales. El sector se caracteriza por el crecimiento de la producción y la inestabilidad de su estructura comercial y de valorización,

que en los últimos años ha mejorado, y tiene pendiente una mayor concentración empresarial en toda la cadena junto a la introducción de tecnología, tanto para aumentar la rentabilidad como para adaptarse a los requerimientos medioambientales que la normativa comunitaria impone.

En este sentido, dos iniciativas tienen una importancia decisiva para la modernización del sector:

- La planta de micelio, MICEMAN, que vendrá a actuar abaratando costes de explotación en el inicio de la cadena productiva, con la preparación de bolsas de sustrato y su siembra.
- La creación de RECONSA, SCL dedicada a la recogida de bolsas que, agrupando a todas las plantas de compost, recicla prácticamente la totalidad, acabando así con un problema medioambiental preocupante.

En el terreno de la producción es preciso transformar las actuales explotaciones en unidades de producción modernas y de mayor tamaño, con instalaciones que permitan un cultivo controlado (condiciones ambientales), con el consiguiente abaratamiento de costes y una mayor productividad por incremento de los ciclos. En estos momentos la mayoría de los cultivadores consiguen 3 ó 4 ciclos por temporada; durante los meses de verano prácticamente las champiñoneras dejan de producir, cuestión que el desarrollo actual de la tecnología permite superar siempre que se solucionen los problemas financieros, importantes para la mayor arte de las explotaciones.

Hasta el momento existen pocas cooperativas, debido a que la actitud individualista del

cultivador ha impedido este tipo de asociación. De todos modos, cabe resaltar la existencia de algunas experiencias de cooperación en las producciones de más éxito.

La comercialización está muy dispersa. De nuevo, el tamaño dificulta una mejor adaptación a los requerimientos del mercado, aunque la situación es diferente según los municipios: mientras en algunos hay cooperativas que han iniciado nuevas presentaciones y formatos y obtienen buenos resultados, en otros las malas experiencias cooperativas lastran las nuevas iniciativas.

En la evolución del sector destaca la labor investigadora, de experimentación, de transferencia de tecnología y de formación realizada por el CIES (Centro de Investigación y Experimentación), que se encuadra en el Patronato de Promoción de la Diputación Provincial de Cuenca, entidad que junto a la Consejería de Agricultura corre con su financiación.

El sector se enfrenta a las restricciones en la producción de compost en los próximos 3 años por exigencia de la normativa medioambiental comunitaria. En el 2006 la totalidad de las plantas de compostaje deberán producir con tecnología “in door”, terreno en el que está investigando el CIES.

Resaltar también el establecimiento de vínculos de capital y de colaboración entre el sistema productivo de Castilla-La Mancha y el de La Rioja, lo que facilita la colaboración de cara a los mercados exteriores y la transferencia de experiencias innovadoras.



Conclusiones

Las pequeñas producciones exitosas requieren, para su buen desarrollo, la existencia de sis-

temas locales que incluyan, al menos, las fases agrícola y de comercialización. En Castilla-La Mancha se han localizado varios sectores que muestran un buen comportamiento. En general, todos ellos inducen la constitución de una serie de empresas auxiliares, tanto industriales como de servicios.

Todas estas producciones han tenido mucha incidencia en el empleo de las comarcas donde están ubicadas, tanto dentro del sector agrario como en el industrial o de servicios. Esto ha implicado la incorporación de mujeres al mundo laboral, la estabilización de puestos de trabajo para jóvenes y la necesidad de algunos puestos de trabajo cualificados. Estos sistemas productivos han sido responsables directos del establecimiento de flujos migratorios con la llegada de un número alto de inmigrantes, que en algunas poblaciones alcanza el 10% de la población. El trabajo de las mujeres y la inmigración han obligado a los ayuntamientos a establecer servicios: guarderías, albergues para inmigrantes y políticas de integración que con frecuencia arrastran problemas.

Varias de estas producciones han conseguido algún tipo de indicación de calidad, y muchas entran de lleno en los conceptos de alimentos tradicionales y típicos de la zona, dando lugar a ferias comerciales y entrando en los circuitos específicos de comercialización vinculados a la reivindicación de lo local. Algunos de estos sistemas productivos exportan una parte muy alta de sus producciones y, en general, se mueven bien en el mercado nacional.

En general, la Administración Autonómica y, en ocasiones, la local colaboran en cuestiones de investigación y transferencia de tecnología, bien a través de centros específicos o bien financiando proyectos de investigación y desarrollo. Con frecuencia las empresas de estos sectores

mantienen acuerdos con la Universidad para desarrollar determinadas innovaciones.

Las empresas implicadas son PYME. En algunos de estos sistemas el peso de las cooperativas es elevado, mientras en otros es muy bajo, dependiendo de su historia. En general, todas las empresas son de capital regional, aunque en algunos casos existen lazos con empresas de los mismos productos de otras regiones. Cabe citar que, en conjunto, están relativamente desarrollados los sistemas de trazabilidad e incluso la implantación de las normas ISO.

En general existe asociacionismo profesional e interprofesional, lo que significa que hay conciencia de sector, que permite llevar a cabo una labor conjunta de defensa de intereses comunes ante las instituciones públicas, tanto en la región como en el ámbito nacional y comunitario.

Algunos de estos productos, en concreto los dos analizados, han contado con los apoyos públicos a la inversión, procedentes del FEOGA, a través de los Reglamentos que se han sucedido a lo largo de los años para la mejora de la comercialización y transformación de productos, complementados con presupuestos gestionados por el Ministerio y la Consejería de Agricultura, así como con las ayudas genéricas a la incorporación de jóvenes a la actividad agrícola.

EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN DE QUESO MANCHEGO

El queso manchego cuenta con la Denominación de Origen más importante de España en la producción de quesos. En su seno trabajan empresas grandes y pequeñas, industriales y artesanas, que sostienen una ganadería ovina especializada en leche rentable y

aumentan su producción dentro y fuera de la Denominación. Las industrias queseras manchegas trabajan más especialidades, son importadoras de leche de ovino y se han expandido a otras regiones e incluso países. En los últimos 15 años se han producido mejoras en todos los aspectos de la producción ganadera y de la elaboración de quesos que confirman la buena dinámica del sector.

Descripción

La buena marcha del sector se asienta en tres pilares fundamentales: Una Denominación de Origen fuerte, conocida y con una buena imagen, una industria dinámica capaz de penetrar en otros segmentos de la producción de quesos y un sector ganadero rentable y capaz de suministrar la leche que absorbe la Denominación.

La importancia de la Denominación de Origen

La Denominación de Origen de Queso Manchego es la más importante de España en esta producción, con el 45% del total de las ventas de queso con Denominación de Origen. La producción de quesos con D.O. en el año 2002 superó las 6.400 t (3,2 millones de piezas). Las características específicas de la producción con D.O. son las siguientes:

Hay 80 queserías inscritas (el 62% de las industrias queseras de la región), de las cuales 38 son industriales y 42 artesanas.

Hay 1.553 explotaciones inscritas: el 16,5% del total de las explotaciones recogidas en la

Encuesta de Explotaciones (INE, 1997) y del orden del 50% de las explotaciones lecheras.

Las explotaciones con D.O. son, básicamente, de carácter familiar, el 81% tienen un titular persona física de una edad media de 43 años frente a 51 que, como media, tienen los ganaderos de ovino de la región, cuentan con un tamaño medio de 334 ovejas, superior a la media regional y en ellas el 63% de la mano de obra utilizada es familiar.

La razón de ser de esta D.O. radica en la base racial manchega, aunque también hay otras españolas de las regiones vecinas (merina, talaverana, alcarreña y segureña) y recientemente se están incorporando cruces con razas de estirpes francesas o israelitas con objeto de aumentar la producción. El Consejo Regulador estima que un 12% de las ganaderías inscritas han cambiado su base racial manchega.

Aunque las ganaderías ovinas inscritas, especializadas en leche, se enfrentan a los problemas generales de déficit de mano de obra especializada, en el caso del ovino lácteo, y en especial el inscrito en la D.O., estos problemas son mucho menores, ya que la buena rentabilidad de la leche da margen para aumentar la alimentación en establo y prescindir en buena medida del pastoreo tradicional que es la actividad menos atractiva. De hecho, la ganadería lechera, en su conjunto, está cambiando sus sistemas productivos tradicionales basados en una alimentación de pastos y rastrojeras. Este proceso es paralelo a la adaptación a las condiciones técnico-sanitarias, que requieren importantes inversiones en instalaciones; una prueba de este proceso modernizador es que el 33% de las explotaciones, que reúnen el 52% de las ovejas de la D.O., tienen instalaciones de ordeño.

Entre las industrias inscritas en la D.O. se encuentran diversos modelos, desde grandes empresas a pequeñas firmas artesanas, de carácter familiar, que tienen ganado propio. Estas últimas suelen vender sus producciones en el radio corto, dentro de la comarca o como mucho la región; por el momento no tienen problemas en la comercialización de los volúmenes que producen y tienen un margen de crecimiento que está vinculado a la mejora de la comercialización de los productos “típicos” en el radio corto, cuestión ligada al desarrollo rural, al turismo de interior y, en general, al apoyo a los productos artesanos locales. Las empresas mayores son las responsables de la exportación, que supera el tercio de la producción bajo D.O. Es de destacar el papel importante que el Censo Regulador tiene en la promoción exterior, labor en la que cuenta con el apoyo del Gobierno Regional.

La industria quesera de Castilla-La Mancha



El consumo del queso manchego ha permitido la consolidación de una potente industria quesera en La Mancha, formada por 128 empresas entre las que se cuentan las acogidas a la D.O. La producción total está en torno a las 90.000 t de quesos, de los que más del 50% son de mezcla.

Entre estas industrias, hay algunas muy grandes que se encuentran entre las primeras firmas españolas productoras de quesos. Éstas trabajan dentro y fuera de la Denominación, algunas se han expandido a otras regiones o incluso más allá, compran leche de oveja fuera del ámbito autonómico, tienen buenas estructuras y realizan inversiones en marketing y publicidad. Estas firmas han diversificado su producción en cuanto

a especialidades, tipos y formatos; también elaboran quesos de mezcla. Se trata de empresas de capital nacional, en la mayoría de los casos, e incluso generalmente son de capital regional. Estas firmas han sido verdaderos motores para el conjunto del sistema productor. Hay seis empresas que producen más de 50.000 t, algo más del 50% de la producción total.

La presencia de las cooperativas es pequeña entre las firmas de mayor tamaño, aunque hay bastantes cooperativas de pequeño tamaño, SAT o Comunidades de Bienes productoras de quesos en su mayor parte con D.O. En algunos casos es la propia cooperativa o SAT la dueña del ganado.

El buen comportamiento de esta industria y los precios remuneradores de la leche son los responsables de un incremento de la producción láctea cercano al 25%.

Las industrias lácteas se concentran en la provincia de Ciudad Real y en menor medida Toledo, coincidiendo con las áreas que sostienen más ganaderías de ordeño. En ellas, el saber hacer y la cultura quesera está muy extendida, de forma que casi se alcanza la categoría de distrito industrial. Existe un buen nivel de formación profesional entre los trabajadores de la industria.

Por último, existe una industria auxiliar y empresas de servicios para el sector quesero de importancia.

Repercusiones en la ganadería ovina

La dinámica de la industria quesera es directamente responsable del comportamiento y de las tendencias del sector ganadero. En primer lugar, a ella se debe el mantenimiento de la cabaña y, sobre todo, el incremento de la pro-

ducción láctea, así como la pérdida de peso de las explotaciones de carne, que trabajan con márgenes mucho más ajustados y no pueden acometer un sistema productivo basado en mayores costes de la alimentación y en el abandono del pastoreo tradicional. La orientación del ovino hacia la producción láctea se ha visto favorecida por las buenas condiciones de los regadíos manchegos para la producción de piensos y forrajes y, además, ha permitido eludir, en parte, el problema de la falta de pastos.

Las explotaciones lecheras están modernizándose, invierten en la mejora de sus instalaciones y aumentan el tamaño de sus rebaños. La existencia de un buen mercado para la leche de otras razas, especialmente para los quesos no acogidos a la D.O., está favoreciendo el cambio de la base racial con objeto de incrementar las producciones.

Las razas principales son, por orden de importancia: Manchega, Merina, Talaverana, Alcarreña y Segureña. En los últimos años, en explotaciones lecheras, se están incorporando razas extranjeras, de estirpe francesa e israelita, con objeto de aumentar la producción y bajar el empleo de la mano de obra, bien para su explotación en pureza o para cruzamientos por absorción. Destaca la introducción de Lacaune, Assaf y Awasi.

Paralelamente, se abandona la producción de carne, mucho menos interesante. Como consecuencia, las estructuras para la comercialización de la carne son mejorables. Efectivamente, no hay cooperativas de comercialización. Salvo algunas excepciones, el cordero tiende a ser un subproducto de la producción láctea, al que se cuida poco. Apenas se ha desarrollado el proceso de verticalización de las fases centrales de la cadena de producción muy avanzado en las regiones más productoras, (curiosamente se ha

avanzado más en este proceso en las provincias menos especializadas en leche), hay pocos cebaderos, no hay apenas mangas de tipificación, la mayor parte de los corderos se matan en otras regiones, etc.

La poca importancia que se concede a la producción de carne en el conjunto del ovino se traduce, por ejemplo, en la existencia de pocos mataderos y en el escaso desarrollo de la Indicación Geográfica Protegida Cordero Manchego (1998), en el que están inscritas menos de 300 explotaciones, 12 cebaderos y 5 mataderos y cuya producción en 1999 alcanzó 253 t (poco más de la cuarta parte de la de Ternasco de Aragón).

En definitiva, la región castellano-manchega es la tercera de España en número total de cabezas de ovino con casi 3,6 millones, con grandes diferencias provinciales: Ciudad Real tiene un tercio del total, Albacete el 22%, Toledo el 16%, Cuenca el 15% y Guadalajara el 10%. En el conjunto regional, el porcentaje de ordeño es del 30%, también con diferencias provinciales: Toledo 47%, Ciudad Real 32%, Cuenca 28%, Albacete 24% y Guadalajara 13%.

sentaciones y tamaños, así como ampliar el radio de comercialización.

Entre los principales problemas que se encuentran, destaca la falta de pastores, bien sean asalariados o vinculados familiarmente a la explotación. En las explotaciones especializadas en leche este problema es menor, ya que su rentabilidad permite la restricción del pastoreo. Se echa en falta la existencia de líneas de investigación y de difusión de nuevas técnicas de alimentación, ya vigentes en regiones vecinas.

La estructura comercializadora cooperativa, tanto en quesos como en carne es todavía relativamente débil.

La producción de carne de ovino está sufriendo un proceso de marginalización frente a la de leche, lo que, en buena medida, está provocando que la región se quede al margen del proceso modernizador que la carne de ovino está experimentado en otras regiones. En este sentido sería interesante poner los medios para mejorar la producción, cebar en la región, estructurar el comercio y aumentar el sacrificio.

Conclusiones

El sistema de producción de quesos de oveja y de mezcla funciona adecuadamente y tiene por delante una perspectiva de crecimiento y auge, tanto en los segmentos acogidos a la Denominación de Origen como en los restantes. De todos modos está creciendo mucho la producción fuera de la D.O. y convendría plantear un apoyo a la modernización de buena parte de las queserías pequeñas que trabajan dentro de la Denominación. En esta línea sería interesante aumentar la gama de productos con nuevas pre-

EL BUEN COMPORTAMIENTO DE LA REPOSTERÍA, LA BOLLERÍA Y LOS DULCES EN CASTILLA-LA MANCHA EN EL MARCO DE LA INDUSTRIA LOCAL

El mercado de dulces, en el que pueden encuadrarse de forma genérica todos los productos elaborados con presencia de azúcar, glucosa o miel, es muy amplio y cuenta desde tiempo inmemorial en Castilla-La Mancha con un fuerte desarrollo socioeconómico ubicado, en buena medida, en el medio rural e importante para su desarrollo. Es un buen ejemplo de consolidación de producciones tradicionales.

Cada pueblo tiene su dulce típico, sólo diferenciado de otros en pequeños aspectos, pero siempre con el valor añadido de la tradición y, a veces, del localismo. Estas producciones han aguantado la presión de los dulces industriales de las grandes firmas y se han convertido en una importante fuente de riqueza.

El sector cubre una amplísima gama de elaborados con la presencia de materias primas básicas, como harina, aceite, azúcar y huevos, que sólo en parte provienen de la región. Hay un grupo en el que la almendra es el ingrediente principal: mazapanes y turrónes. El de los caramelos se basa en la glucosa, y además hay un gran muestrario con origen en el cacao y sus derivados. En total hay en la región más de mil quinientas empresas en este sector, que facturan unos 285 millones de euros en cuatro grandes grupos de productos muy heterogéneos y con industrias con características dispares.

Panadería, pastelería y bollería

En la industria de la panadería, bollería y pastelería, al igual que en el resto de España, conviven pequeñas empresas artesanas, ligadas a su propio punto de venta, con grandes firmas, algunas de capital multinacional y empresas de ámbito regional bien dimensionadas.

Castilla-La Mancha produce 120.000 t de pan y tiene un consumo de 72 kg por habitante y año, cifra ligeramente superior a la nacional. Esta es la industria más dispersa, ya que las fórmulas tradicionales de producción, en gran medida aún vigentes, obligan a una elaboración próxima a los núcleos de consumo y a un proceso continuo que exige horarios nocturnos. Aunque esta industria ha incorporado innovaciones técnicas,

en especial los hornos eléctricos, apenas se ha incorporado al empleo de la tecnología del frío, base de la panadería y bollería del futuro que permitirá romper el proceso y elaborar en industrias las masas mientras el horneado se realiza en los puntos de venta. La generalización de este proceso previsiblemente cambiará el sector y permitirá una concentración más rápida.

El proceso más interesante desarrollado por la pequeña industria panadera es la diversificación de las producciones en cuanto a formatos y calidades del pan, y, sobre todo, se ha ampliado la producción de bollería y pastelería tradicionales que se ha instalado muy bien en el radio corto de comercialización, e incluso ha dado el salto a envasar sus productos e incorporar marca. Estos productos encajan bien en la categoría de productos artesanos ligados al turismo rural y a las vacaciones de los emigrantes.

La pastelería y bollería industrial obtiene alrededor del 65% del total regional. Su comercio se dirige hacia la gran distribución y está compuesto por una gama muy amplia. Toda la producción se expende envasada, aunque sólo el 50% con marca propia. En este segmento hay una fuerte tendencia hacia la concentración empresarial. Existen tres grandes empresas, veinticinco medianas y más de quinientas pequeñas.

Mazapanes y turrónes

El mazapán es el dulce estrella de la gastronomía regional, recientemente reconocido como Indicación Geográfica Protegida (IGP). El mazapán supone un conjunto de elaborados basado en la pasta de almendra, formada por almendra y azúcar. Comprende las figuritas, el mazapán relleno y la pastelería del mazapán.

En la región existen 35 empresas mazapaneras, ubicadas 33 de ellas en la provincia de Toledo, que elaboran 5.000 t de mazapán en todas sus variantes, siendo el 90% de la producción de calidad suprema. Una sola empresa del sector obtiene el 75% de la producción. Además hay cuatro de tamaño medio, y el resto son pequeñas. La facturación total es de 32 millones de euros.

Durante la campaña de fabricación, entre agosto y octubre, trabajan en el sector más de 3.000 personas.

Hay una cierta estabilidad en el consumo y la producción, tendiéndose hacia la especialización. La problemática del mazapán y sus variedades se encuentra en la fuerte estacionalidad del consumo, así como en la cerrada y potente demanda a cargo de los grandes grupos de distribución que manejan más del 70% de la producción total. Se intenta lograr el consumo fuera de la Navidad sin gran éxito.

En cuanto a los turrone, dulces basados en la almendra, son elaborados por doce empresas y su producción es de 6.000 t, de las que el 50% corresponde a las categorías duro y blando. Forman parte de los tradicionales los de yema tostada, coco, fruta, nata-nuez y tortas imperiales. Se empieza a desarrollar con éxito la banda de los trufados y chocolates. El mercado es parejo al de los mazapanes, sufriendo una gran competencia con los de la I.G. Jijona y Turrón de Alicante.

Los fabricantes de turrone y mazapanes buscan fórmulas para aumentar el estrato de consumo, atrayendo a los jóvenes, para lo que periódicamente se llevan a cabo campañas de captación.

Ambas industrias son modernas y en general están bien dimensionadas. Su actividad innovadora es acusada, sobre todo en lo que se refiere a la búsqueda de nuevas especialidades, forma-

tos y presentaciones. Se trata de una industria de capital nacional y regional, muy asentada en las comarcas donde está ubicada, que favorece un buen nivel de formación entre sus trabajadores.

Otras industrias



Quintanar de la Orden ha sido tradicionalmente un importante núcleo dedicado al chocolate, especialmente en formato de pastilla. Las más de 20 empresas existentes en la posguerra se han reducido a tres en la actualidad, siendo una de ellas, ahora de capital alemán, la más importante del país.

Obtiene todos los productos derivados del cacao: pasteles, turrone, chocolate en polvo, chocolates para taza y de consumo directo, bollos rellenos, etc. El 30% del chocolate tiene destino industrial para uso en pastelería, el 40% se expende en tabletas, el 20% en polvo, y el 10% en cremas de chocolate.

La producción final es de 20.000 t y hay una fuerte utilización de azúcar (40%), grasas de manteca de cacao vegetales (25%) y leche (25%). El valor del producto final es de 60 millones de euros. En el subsector de cacao y chocolates trabajan más de 300 personas.

Existe una gran empresa de capital murciano y varias de tamaño medio, continuadoras de la tradición caramelera de Hellín. La producción total es de 18.000 t, con un valor de 26 millones de Euros, de las que la cuarta parte se exporta principalmente a Alemania.

Es un sector muy heterogéneo que lanza al mercado cada año nuevos productos con nuevas combinaciones de aromas, colorantes y jarabe de glucosa. Se estima que viven de esta producción unas 400 familias.

Conclusiones

En su conjunto la industria de los dulces, repostería, panadería y bollería es muy importante en la región, y en buena medida está situada en el medio rural. En este sector conviven grandes firmas y empresas artesanales muy pequeñas. El peso del capital regional es muy alto, en especial en las pequeñas y medianas empresas y en la gama de mazapanes y turrone. En su conjunto, de estas producciones depende una cifra alta de personas.

En este sector se han consolidado algunas producciones con muy buena imagen, en especial mazapanes y turrone, y en otras como la bollería tradicional se han hecho grandes avances en la diversificación y comercialización. También ha mejorado mucho la producción de pan.

Sobre la industria de panificación y la de pastelería y bollería pesa la amenaza de las industrias mayores y la bollería industrial. Para hacerle frente, es necesario que se introduzca la tecnología del frío, innovación que puede ser apoyada por la Administración autonómica, y que se establezca e incluso amplíe el mercado de sus productos tradicionales.

LA INDUSTRIA EN LAS ZONAS RURALES: EL CASO DE ALBACETE

En la última década una serie de factores han ayudado a la consolidación y desarrollo de empresas industriales de pequeño tamaño, en zonas rurales, como ilustra el caso de Albacete.

Algunas zonas rurales de España han experimentado un importante proceso de creación de empleo no agrario después de la crisis de los

años setenta. A finales de los años noventa, el empleo no agrario había crecido a un ritmo igual o superior al del conjunto de España en 13 de las 20 provincias rurales españolas (las que tenían entonces una densidad poblacional inferior a los 150 habitantes/km²). En este grupo de 13 provincias figuraban las cinco provincias castellano-manchegas y una de ellas –Albacete– destacaba por los resultados alcanzados.

En efecto, entre 1980 y 1995, el empleo no agrario en la citada provincia creció a una tasa anual del 2,1% frente a una media del 1,2% en el conjunto de España. Asimismo, la población de Albacete creció, a un ritmo modesto (0,6% anual), pero superior a la media española (0,5%) en el mismo período. Este crecimiento contrasta con la pérdida de población que la provincia venía experimentando desde los años cincuenta. Una parte importante del crecimiento del empleo y de la población se concentró en la capital de la provincia. Sin embargo, la mayor parte de las capitales comarcales (Almansa, Hellín, Villarrobledo, Casas Ibáñez) e incluso algunos municipios de tamaño medio-pequeño (La Roda, Caudete) aumentaron su población.

Lo sucedido en Albacete en las dos últimas décadas del siglo pasado ilustra un proceso de transformación, experimentado por otras zonas rurales de España, en el que la creación de empleo no agrario ha compensado la pérdida de empleo agrario y ha permitido mantener e incluso aumentar la población.

Como en todos los países y regiones, fueron las actividades incluidas en el sector servicios las que mayor empleo crearon en Albacete. Sin embargo, cabe destacar la creación de empleo en la industria manufacturera de esta provincia, mientras se reducía el empleo industrial en el conjunto de España, especialmente en las zonas

urbanas. Aquí, sectores manufactureros tradicionales como el metal, el textil, la confección y el calzado y la alimentación mostraban crecimientos importantes del empleo a pesar de la caída experimentada en el conjunto de España.

Las razones del desarrollo industrial en el mundo rural actual

La industrialización del mundo rural se ha explicado tradicionalmente por la proximidad a un recurso natural imprescindible para las empresas, ya fuera la energía hidráulica, en el caso del sector textil localizado junto a los ríos, o la disponibilidad de minerales o materias primas agrarias entre otros. Junto a estos elementos, se ha señalado asimismo la importancia de una mano de obra barata y poco conflictiva. El proceso de rápido desarrollo de España desde los años sesenta no parece que consideró estas ventajas en beneficio de las aglomeraciones urbanas. Efectivamente, los incentivos a localizarse en la proximidad de los grandes mercados de productos, servicios y mano de obra vinieron a sustituir cualquier opción de industrialización en entornos rurales.

Sin embargo, la evolución del empleo y del número de empresas, en estas últimas décadas, manifiesta una capacidad de resistencia de la industria, en zonas rurales, muy superior a la que había sido previsible. Así, algunas de las comarcas más castigadas por la crisis industrial de los setenta presentan hoy un nuevo perfil industrial. Pero, además de lo sucedido en zonas de cierta envergadura y tradición manufacturera, la industria se difunde por muchos municipios de la geografía rural española. Este proceso que se contempla en Albacete ha sido común a otras zonas rurales españolas.

En términos generales, la implantación de industrias sigue fielmente el mapa de los princi-

pales ejes de comunicación peninsulares. La mejora de las carreteras y la construcción de autovías han contribuido, de forma notoria, a revalorizar zonas con altos niveles de aislamiento, contribuyendo a mejorar la posición relativa de muchos municipios rurales.

La provincia de Albacete, en 1980, no disponía de autovías ni autopistas. Veinte años después dispone de autovías que permiten acceder rápidamente a Madrid, Valencia, Alicante y Murcia. La autovía A-31, Madrid-Alicante, cruza La Roda, La Gineta, Chinchilla, Almansa, Caudete, que son algunos de los centros con mayor dinamismo industrial. Además, desde 1996 esta autovía se bifurca en el extremo oriental de la provincia hacia Valencia, desde hace poco se ha completado la autovía a Murcia.

No existen datos completos sobre la localización geográfica de los empleos creados, pero se conoce la localización de los empleos fruto de la inversión beneficiaria de incentivos regionales. Se aprecia en la distribución comarcal que algo más del 70% se han creado en el corredor de Almansa y Los Llanos, es decir, en los municipios situados sobre el eje de la autovía, mientras que las otras comarcas muestran porcentajes muy inferiores.

EMPLEO INDUSTRIAL CREADO EN ZONAS BENEFICIARIAS DE INCENTIVOS REGIONALES. 1991-1997

	Número	Porcentaje
Corredor Almansa	700	29,6%
Campos Hellin	132	5,6%
La Manchuela	124	5,3%
Sierra Segura	41	1,7%
Sierra Alcaraz	119	5,0%
Campo de Montiel	58	2,5%
Los Llanos	997	42,2%
Mancha albaceteña	191	8,1%
TOTAL	2.362	100,00%

Estructura empresarial y distritos industriales

Esta industrialización ha sido protagonizada por pequeñas y medianas empresas de capital autóctono. La estructura empresarial de la provincia de Albacete se caracteriza por el predominio casi absoluto de la pequeña y mediana empresa. En el sector industrial sólo 15 empresas superan los 100 trabajadores. La casi totalidad son de capital español, mayoritariamente local y de las regiones vecinas. La empresa multinacional es una excepción, y los pocos casos existentes responden más a la compra de una empresa, con una trayectoria de éxito, que a la localización de un nuevo establecimiento.

Aun sin disponer de datos exhaustivos, se puede asegurar que otro elemento característico de este proceso es la acusada especialización de los municipios o localidades. Citar los siguientes ejemplos: Almansa (capital de la comarca del mismo nombre) presenta una fuerte especialización en la industria del calzado, un sector ya tradicional, pero que tras la crisis de los setenta se reestructuró profundamente en los ochenta y noventa; lo mismo ha sucedido con la cuchillería en Albacete y Madrigueras; en La Roda son muy numerosas las empresas de pinturas, y en La Gineta las de fabricación de sillas. Además, en las zonas de la comarca de La Mancha albaceteña existe una importante industria vitivinícola, así como de fabricación de quesos; y en la Manchuela se ha desarrollado la industria del champiñón y las cárnicas especializadas de conejo.

Se trata de empresas a menudo pequeñas o agrupadas alrededor de una de mayor tamaño. Con frecuencia sus promotores han sido trabajadores del mismo sector y en la misma localidad.

La especialización geográfica, aunque fomenta una competencia dura entre ellas, facilita la proyección en los mercados, el acceso a los insumos y la cualificación de la mano de obra. La mayor parte de las empresas corresponde a sectores tradicionales, bastante intensivos en trabajo: el calzado y la confección, la alimentación y bebidas, madera y productos metálicos.

Flexibilidad del mercado de trabajo e incorporación de la mano de obra femenina

Dos características destacan especialmente en el comportamiento del mercado de trabajo de la provincia de Albacete. De un lado, el rápido crecimiento de la tasa de actividad de las mujeres a lo largo de los años ochenta y noventa hasta situarse al mismo nivel de la española en 1996. De otro, la importante flexibilidad de la oferta de trabajo, especialmente significativa en las zonas rurales y en las empresas pequeñas.

TASA DE ACTIVIDAD DE LA MUJER EN ESPAÑA Y ALBACETE, 1980-1996

	Albacete	España
1980	20	27
1985	21	28
1990	32	33
1995	36	36

La flexibilidad de la mano de obra deriva de múltiples elementos. En primer lugar, destaca la importancia de la agricultura a tiempo parcial, consecuencia de la existencia de pequeños propietarios de suelo que combinan sus actividades agrarias con empleos asalariados, favoreciendo

en algunos casos los empleos flexibles, con contratos temporales o a tiempo parcial, e incluso formas contractuales sumergidas. En segundo lugar, las relaciones familiares son la base de las empresas de la zona, suponiendo la utilización de la familia ampliada en las relaciones laborales. Además, los sectores tradicionales continúan manteniendo algunas de las tareas con mayores requerimientos de mano de obra a domicilio, con las ventajas que supone la contratación informal e irregular; esta práctica siempre ha tenido una gran importancia en el mundo rural, permitiendo completar las etapas de menor actividad agraria con unos ingresos complementarios en la industria. Todos estos elementos configuran unos costes de la mano de obra menores.

Los incentivos empresariales

Desde el ingreso de España en las Comunidades Europeas, y especialmente desde la reforma de los Fondos Estructurales de 1988, las zonas rurales españolas se han beneficiado de un importante flujo de recursos financieros: Programas regionales del Objetivo n.º 1, Objetivo 5b, Iniciativas Comunitarias LEADER I, II y Plus, Planes de Desarrollo Rural, etc. Una parte de estos recursos han servido para incentivar la localización de empresas en estas zonas, dotar a los pequeños y medianos municipios de suelo y otro equipamiento industrial y formar mano de obra, lo que ha contribuido al desarrollo manufacturero y a la diversificación productiva del mundo rural español. En efecto, las empresas ubicadas en el medio rural están teniendo mayores oportunidades de recibir ayudas a la producción que las empresas localizadas en ámbitos urbanos. En el caso de Albacete y de Castilla-La

Mancha, en general, el impacto de los incentivos se ha visto favorecido por los mayores porcentajes de subvención en comparación con las regiones limítrofes (“efecto frontera”).

Conclusiones

La expansión del empleo industrial en el medio rural, en las últimas décadas, se ha producido, con frecuencia, bajo la forma de distritos industriales, es decir, en industrias localizadas en municipios, subcomarcas o comarcas con una fuerte especialización en uno o pocos subsectores manufactureros. Esta concentración y especialización permite beneficiarse de economías de aglomeración que vienen a sustituir a las economías de escala, facilitando tanto la comercialización como el acceso a inputs y tecnología. El “desenclavamiento” y los mayores incentivos empresariales han favorecido el desarrollo y consolidación de industrias, aunque por el momento es un fenómeno limitado a los municipios próximos a los ejes de comunicación.

Este fenómeno se dibuja como un elemento clave para el desarrollo rural y, en general, para el mantenimiento de la actividad y la población equilibrada en las comarcas, aunque sólo es posible cuando existe una base poblacional no muy deteriorada. Esta localización industrial puede ser incentivada directamente, como se ha venido haciendo, e indirectamente, con reducciones de la fiscalidad y los costes sociales allá donde los problemas poblacionales sean mayores. Su desarrollo requiere la mejora de las infraestructuras físicas y sociales. Para estas situaciones deberían buscarse mecanismos que favorezcan la emergencia de la actividad sumergida.

EL MODELO COOPERATIVO PARA LA GESTIÓN DE LOS TRABAJOS FORESTALES

En los últimos quince años se han creado y consolidado empresas de servicios forestales, bajo la fórmula de sociedades cooperativas de trabajo asociado que suponen un nuevo modelo de gestión forestal y han permitido un grado significativo de desarrollo económico, así como la generación de empleo estable en zonas desfavorecidas.

Estas cooperativas empiezan a formarse en la segunda mitad de los años ochenta, en 1987 había 3, en 1988 había 9. En estos años primeros apenas había entidades asociativas que concudiesen a las subastas de obras y trabajos en los montes públicos, las cooperativas se dedicaban a serrería y a subcontratar con empresas del sector; algunas apenas tenían actividad y sus miembros se dedicaban, gran parte del año, a trabajos ajenos al monte.

En todos los casos, las cooperativas han sido constituidas por antiguos trabajadores del ICONA con experiencia y conocimientos técnicos en trabajos forestales, pero carentes de todo conocimiento y experiencia en dirección y gestión de empresas. Muy pronto necesitaron conocer también la política forestal, la gestión de ayudas y la correcta preparación, en fondo y forma, de ofertas para concursos de la Administración Pública. La edad media de los miembros de las cooperativas en el momento de su constitución oscilaba entre 30 y 40 años, un colectivo mucho más joven que la media del sector.

Las cooperativas se han desarrollado en áreas de monte, con muchos problemas sociales y económicos, núcleos de población pequeños

donde sus habitantes solían salir a trabajar allí donde hubiese oportunidad, muchas veces por largas temporadas.

En el conjunto de la región hay 43 cooperativas con 288 socios. Se crearon fundamentalmente de 1985 a 1995, y desde entonces su número es estable. Se han producido procesos de integración en nuevas estructuras de segundo grado, uniones temporales de empresas y asociaciones de carácter profesional. El empleo total es de 346 unidades de trabajo anual. La provincia con mayor número de cooperativas es Cuenca, con 29, en Albacete hay 7, en Guadalajara 4, en Ciudad Real 2 y en Toledo una.

Son cooperativas con un número pequeño de socios, por debajo de diez; la media en Albacete es de 5,4 y en Ciudad Real de 7,2. Son hombres en su totalidad, excepción hecha de algunos puestos técnicos y administrativos. También cuentan con algunos trabajadores asalariados eventuales contratados en las épocas de más trabajo: se contrata siempre a los mismos y su número rara vez supera los 3 ó 4.

En 1987, la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente pone en marcha el *Programa de Promoción de Cooperativas de Aprovechamientos Forestales* con el objetivo de que los beneficios generados por los montes públicos revirtieran en los trabajadores de las comarcas. El programa de actuación buscaba la consolidación de las cooperativas existentes y la creación de nuevas, allá donde hubiese trabajo forestal, de forma que estas empresas pudiesen cubrir las necesidades existentes y proporcionasen trabajo estable a sus socios. Se favoreció igualmente la creación de entidades de segundo grado, así como fórmulas de intercooperación que permitiesen acceder a concursos públicos y dar un buen servicio integral.

El apoyo brindado por la Administración autonómica ha sido una de las claves del éxito del proceso. Las cooperativas han podido acceder a las distintas líneas de subvención regional y, así, desde 1988, se han concedido subvenciones para el equipamiento, instalaciones y sistemas de gestión profesionales. El apoyo de la Administración, además, se concreta en una labor de fomento realizada por funcionarios encargados de estas cuestiones con los socios trabajadores, poniendo en marcha desde el primer momento una estrategia formativa encaminada a la creación de empresas cooperativas viables.

Este proceso dio lugar a la creación de cooperativas de segundo grado, uniones temporales de empresas y también a la creación, en Cuenca, de una asociación de carácter profesional que defiende los intereses de las cooperativas asociadas e incluso, con carácter general, los de la población de las zonas donde las actividades ligadas al monte suponen un factor de riqueza y estabilidad.

El modelo se ha consolidado particularmente en Cuenca, donde la cooperativa “Júcar Medioambiental” agrupa a dos tercios de las cooperativas forestales provinciales, y la asociación profesional “Asfocon” (Asociación profesional de cooperativas forestales conquenses”) ejerce como interlocutor permanente de la Administración regional en todas las cuestiones relacionadas con el trabajo forestal y el desarrollo rural.

Estas empresas se enfrentan a la competencia de grandes compañías públicas y privadas que operan en el sector de las obras públicas en general, para las que, en muchas ocasiones, realizan servicios en régimen de subcontratación. Además, en los programas públicos, su fuente principal de ingresos, se estiman los presupuestos según el convenio del campo, sin tener en

cuenta lo especializado y peligroso que es el trabajo en el monte. Este sistema de calcular los presupuestos ajusta mucho los márgenes de las citadas empresas. Sus socios, por otra parte, pertenecen al Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social como trabajadores por cuenta propia o por cuenta ajena, según se trate de empresarios o de asalariados.

Estas cooperativas han ampliado su gama de actividades, siempre en el mismo ámbito, con objeto de tener cubiertos más días de trabajo y diversificar clientes y riesgos. La entrada en estas nuevas actividades ha obligado a una intensa actividad formativa y a profundizar en la cooperación empresarial y en la integración en estructuras de segundo grado. Del mero trabajo en los montes públicos en labores de limpieza, replantaciones y defensa contra incendios, pasaron a realizar trabajos de adecuación de áreas recreativas, conteo y catalogación de especies animales y vegetales, establecimiento, guarda y guía de rutas forestales con fines didácticos y turísticos, etc. A la vez comenzaron a realizar trabajos para particulares, de características similares, y paulatinamente fueron diversificando su oferta de servicios.

En la actualidad dicha oferta de servicios abarca el ámbito agrícola forestal (repoblaciones ordenaciones forestales, tratamientos, mejoras, caminos, viveros, defensa contra incendios, asesoramiento, proyectos y aprovechamientos diversos), el medioambiental (ordenación cinegética, piscicultura, ordenación de recursos naturales, inventarios ambientales, evaluación de impacto, integración paisajística de infraestructuras) y el ámbito de ordenación rural (ordenación del territorio, concentración parcelaria, etc.). También trabajan para las recién creadas cooperativas de explotación del monte, potenciadas

por la Junta de Comunidades para favorecer la buena gestión forestal.

Conclusiones

En Castilla-La Mancha se ha desarrollado un modelo de gestión forestal, basado en el apoyo a pequeñas cooperativas locales de trabajo en el monte, que es capaz de facilitar la gestión adecuada de los montes, además de consolidar tra-

bajo estable en áreas muy deprimidas. En su puesta en marcha han sido necesarias la coincidencia de la voluntad de los protagonistas, que han pasado de obreros forestales a asumir responsabilidades empresariales, la existencia de una estrategia de formación y la voluntad política de favorecer este tipo de empresas.

Estas empresas encajan perfectamente en los objetivos del desarrollo rural y han resultado muy eficaces en la mejora de la gestión forestal.